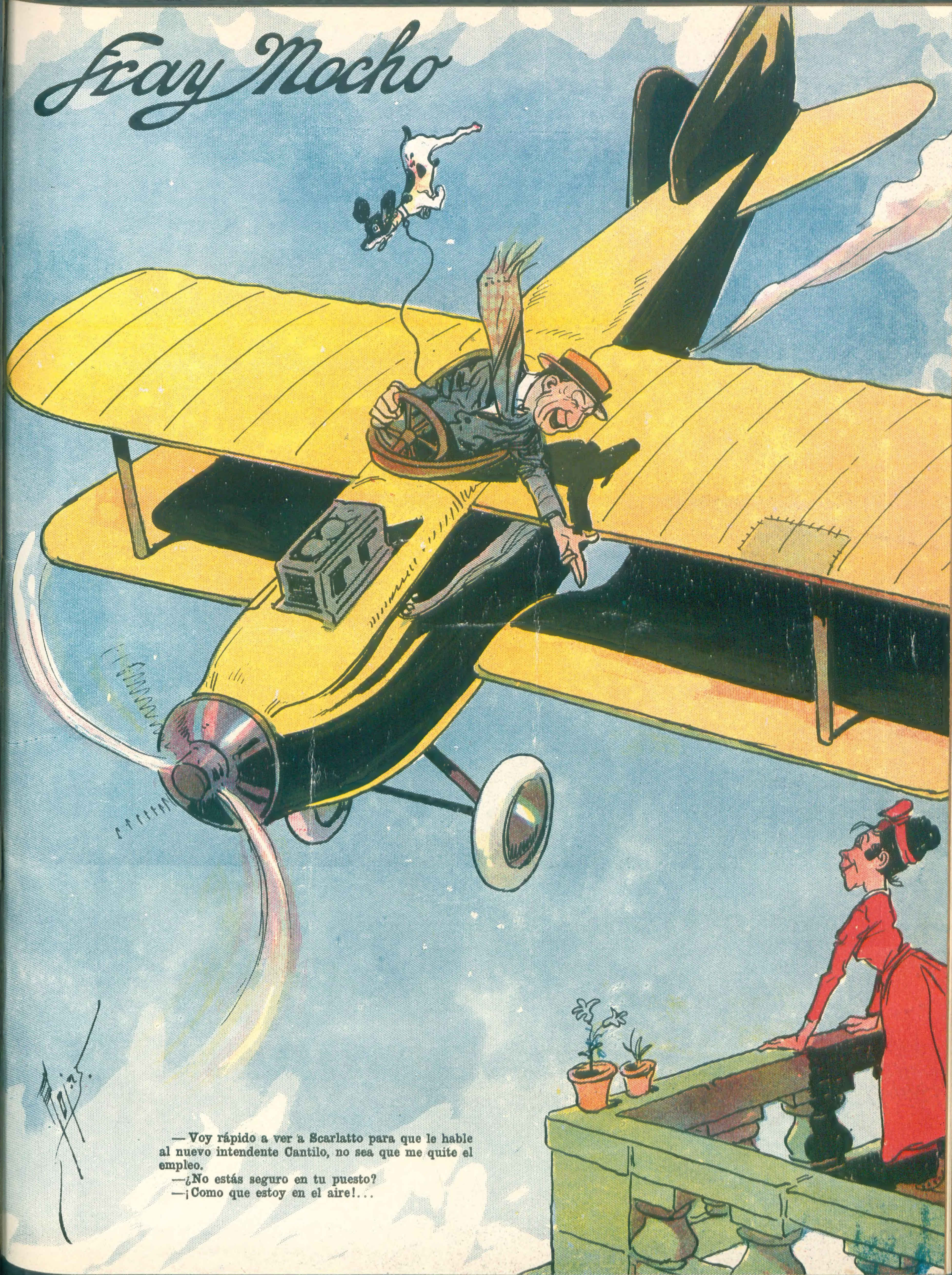
Fray Mocho



—Voy rápido a ver a Scarlatto para que le hable al nuevo intendente Cantilo, no sea que me quite el empleo.

—¿No estás seguro en tu puesto?

—¡Como que estoy en el aire!...

FRAY MOCHO

Año VIII — Buenos Aires, 2 de diciembre de 1919 — Núm. 397

Leyes sociales

La situación, enteramente poco halagüeña de los problemas obreros, demostrada hasta la saciedad en la última huelga de Córdoba y en los conflictos parciales que todos los días se suscitan en la capital, pone una vez más de manifiesto la necesidad de que cuanto antes se sancione por el congreso la ley respectiva, que siquiera tome en cuenta los aspectos más generales del problema y contribuya a zanjar en paz y con justicia los choques cada vez más repetidos y vehementes entre los bandos de la producción.

El momento es propicio. Se acerca la oportunidad de levantar la cosecha; y por la vasta campaña, las fuerzas se aprestan para obtener la mejor parte: los capitalistas no desearían subir los salarios, y los jornaleros, apremiados por la carestía, y muchos de ellos, perturbados por el viento de reformas proletarias que sopla en el viejo mundo, no sólo aspiran a mejorarlos, sino a imponer tarifas inaccesibles a las condiciones actuales, sin reparar que si triunfaran, el caos económico, que descarían evitar, sería el estado real y efectivo del país. A este respecto, son muy instructivas las recientes declaraciones del vicegobernador de Córdoba, en cuya opinión, no faltan obreros agrarios que, enloquecidos por la prédica de hábiles cabecillas, exageran de tal modo sus pretensiones, que no quieren menos de treinta pesos diarios de retribución por trabajar en el levantamiento de la cosecha. De ahí a la huelga, al desorden y a la violencia no hay más que un paso. No puede haber entonces línea de conducta más clara que la que se traza ante los poderes públicos, encargados de prever esos acontecimientos, saliéndoles al paso con las leyes que contemplen los derechos de unos y otros, y encauzen en los términos justos y democráticos todos los intereses.

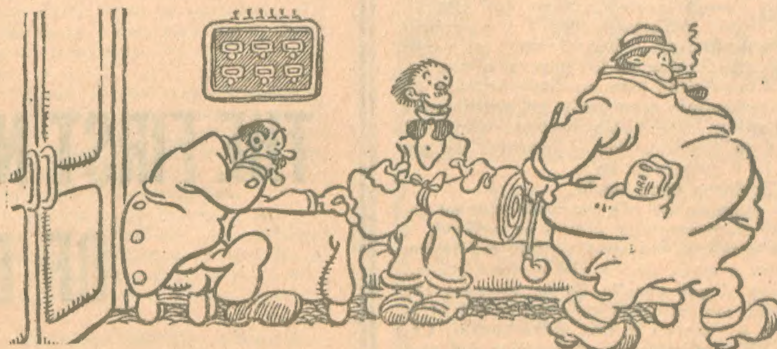
La Cámara de diputados tiene a su consideración, incluídos en los asuntos de la prórroga, varios proyectos que sería indispensable sancionar en breve con las modificaciones sugeridas por la ciencia y la experiencia.

El país no ha olvidado aún los excesos a que la imprevisión oficial nos condujo en enero de este año, cuando el desborde de la protesta y la represión violenta, costó tantas víctimas inmoladas a una justicia y a un orden, por cuya implantación definitiva todavía clamamos.

Nada de emisiones fiduciarias

Iniciado en la Cámara de diputados el debate del crédito a los aliados para la enajenación de la cosecha, puede decirse que no ha habido dos opiniones acerca del punto capital del proyecto del poder ejecutivo. Todo el mundo está de acuerdo en que el crédito debe concederse. La solidaridad moral argentina con viejos países amigos, cuya cooperación no faltó nunca al país para impulsar sus progresos,

EN LA REDACCION DEL DIARIO QUE ENCARNA EL NUEVO APOSTOLADO DEL "OBRERISMO FANTASMAGÓRICO"



—¿Y ese señor?
—Es el que escribe sobre la vida cara.

prescriben, sin duda, esa actitud, hoy que todavía tarda en los campos asolados por la guerra, la reconstrucción de que quizá depende el porvenir del mundo. Pero en lo que también no existen diferencias de juicio, es en que tal crédito no debe abrirse a costa de la estabilidad y del valor de la moneda argentina, cuando las perturbaciones económicas de todo género ya plantean en el territorio nacional los problemas gravísimos del encarecimiento de la vida y el alza inconsiderada en los gastos de producción.

En una palabra: nada de emisiones fiduciarias, nada de aumento del medio circulante, nada de reabrir aquella era dolorosa de la desvalorización y del desastre, que tan caro pagó la República no hace tantos años. Demasiados inconvenientes políticos, económicos y sociales tocamos en la actualidad, para que deseemos agravarlos con esta pesadilla de la emisión.

COMO LA ROCA

La roca mira, muda, indiferente
el impulso del mar y no se inmuta;
quiere ser fuerte, única, absoluta
contra el monstruo indomable y prepotente.

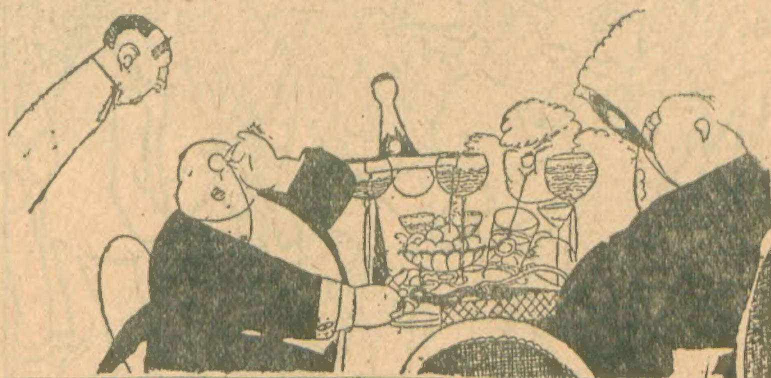
Choca en su ser la ola que rugiente
vuelve al coloso, por su misma ruta,
y arrastra en su vaivén con fuerza bruta
todo aquello que encuentra en su corriente.

Como la roca frente a lo risible
y vulgar, me demuestro inconmovible;
y aunque penetre al lodazal mundano,

de su marco yo surjo y no me estanco,
soy como el cisne de plumaje blanco
que no manchan las aguas del pantano!

Félix B. VISILLAC.

LOS ENRIQUECIDOS



—Mozo: en el bolsillo izquierdo de mi riquísimo sobretodo de pieles de modelo único, hay una cigarrera de oro de 18 kilates, con zafiros montados en platino— una cigarrera que vale mucho — con seis cigarros habanos de los más caros. Tráigamelos.

Exámenes, hormigueros y vizcacheras

Coincidiendo con la época de las pruebas de fin de año en los establecimientos de educación, que aseguran, por lo menos oficialmente, frescas reservas de aptitudes para el desarrollo mental de la república, el ministerio de agricultura ha publicado una noticia emocionante: ha dado la lista de una fabulosa cantidad de vizcacheras y hormigueros destruídos por su acción tutelar en Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, Jujuy, Mendoza, Catamarca, Salta, Santiago del Estero, Formosa, Misiones, Chaco y Pampa Central; es decir, en la mayor parte del territorio nacional.

He aquí un cuadro edificante de la situación, agrupando las cantidades parciales, que hemos tenido la paciencia de sumar:

Provincias y territorios	Vizcacheras	Hormigueros
Santa Fe.	253	4.404
Corrientes.	—	577
Entre Ríos	809	2.048
Córdoba.	1.231	44
Jujuy	—	321
Mendoza.	—	406
Catamarca.	1.450	1.143
Salta.	1.659	—
Santiago del Estero	682	85
Formosa.	—	21
Misiones.	—	181
Chaco	—	492
Pampa Central . .	1.606	390
Totales. . .	7.690	10.112

Como se ve, las vizcacheras brillan por su ausencia en Mendoza, lo mismo que los hormigueros en Salta.

¡Y pensar que todo el mundo repite que en Mendoza, "bajo el ala protectora" del señor Lencinas, se esconden las mayores vizcacheras de la nación! ¡Y decir que en Salta nadie duda de que hasta el gobernador tiene hormigas en el cuerpo!

No hace mucho, un célebre estadista dijo con su famosa elegancia: "Cada escuela que se abre, "es" una cárcel que se cierra".

Recomendamos extender el símil a las vizcacheras y hormigueros que se destruyen, comparados con el número de egresados de las escuelas.

Realmente, debe resultar una frase bonita, sobre todo traducida al latín... No perdemos la esperanza de verla estampada un día de éstos, para encomiar, por ejemplo, el desarrollo educativo de Mendoza y de Salta, donde — lo asegura la palabra oficial — ni en aquélla hay vizcachas, ni en ésta hormigas...

EL SEÑOR DE LOS CUENTOS

por Miguel ZAMACOIS

Me lo presentaron durante una cena familiar.

Era la admiración de la casa, por ser un hombre que había visto y leído enormemente, y enorme era la cantidad de hechos que su memoria recordaba. Las señoras de edad decían de él, encantadas, que era una "enciclopedia ambulante", "una biblioteca de carne y hueso", y otras expresiones propias de damas ancianas que desean pasar por ocurrentes.

Por desgracia, el cielo—que no puede pensar en todo, aunque no tiene otra cosa que hacer—había olvidado hacerlo mudo. En un instante de descuido había permitido que en la cabeza del señor de los cuentos se instalara una organización mnemotécnica de primera calidad y en su boca una facilidad de elocución de primera clase.

Por lo demás, era el mejor hombre del mundo y no detestaba más que a dos categorías de semejantes: a los imaginativos, rivales que inventan las anécdotas a medida que las reclaman las necesidades del consumo, y los sordos, que son para los narradores de historias lo que para los destiladores los filtros obstruídos.

Apenas mi tía Eloísa me presentó al señor, éste me llevó hasta la ventana y me habló así:

—Esta presentación me recuerda la historia extraordinaria de aquel individuo que habiendo visto a su propio hijo devorado en el mar por un tiburón, y, por consiguiente, habiéndolo perdido de vista desde entonces, lo reconoció una noche que se lo presentaron, cuarenta años después, precisamente por la ausencia de la mano que el otro le tendía!... Y, a propósito de tiburones, recuerdo...

Por suerte acababan de servir la cena y el señor tuvo que ofrecer el brazo a mi tía Eloísa para acompañarla al comedor. En el corto trayecto dijo:

—Este brazo que la costumbre quiere que una al suyo me trae a la memoria la história de Nelson que, habiendo perdido el brazo derecho frente a Tenerife, desde entonces se vió en el caso de ofrecer el otro, en circunstancias análogas a ésta...

—¿Quiere usted sentarse a mi derecha?—le dijo gentilmente mi tía Eloísa una vez llegados a la mesa.

—Su derecha—replicó incontinenti el señor sentándose—me recuerda la historia de aquel loco que creía que un enemigo imaginario le había cambiado la derecha, poniéndosela en lugar de la izquierda y, procediendo en consecuencia, se convirtió en zurdo.

—Fideos de Italia—anunció la criada, poniendo delante del señor un plato lleno de sopa.

—Estos fideos de Italia evocan en mí—se apresuró a decir la enciclopedia ambulante—el recuerdo de una curiosa apuesta entre un norteamericano y un magnate italiano, de que fuí testigo en Nápoles. El norteamericano, que había bebido algo copiosamente, apostaba que haría calentar en el cráter del Vesubio las tenazas de rizar el cabello de su amada. Llegó, en efecto, hasta el borde del cráter, pero por desgracia, el volcán tuvo en ese momento la ocurrencia de lanzar una bocanada de vapores ardientes, que arrastraron al imprudente al fondo del abismo. No sé si usted querrá creerme: cuando para verificar el resultado de la prueba escalamos el Vesubio, hallamos al borde del cráter los veinte francos de la apuesta... Aunque debo agregar que la moneda era falsa.

—¿Marennes o Arcachón?—interrogó la criada, presentando una fuente de ostras.

—Arcachón—contestó la "biblioteca de carne y hueso",—porque este nombre me recuerda la historia de una excelente señora anciana que se paseaba un día por la playa, seguida de su perrito, en momentos de marea baja, mientras innumerables ostras se abrían para tomar el sol. El perrito cometió la imprudencia de sentarse cerca de uno de estos moluscos que, fastidiado por las cosquillas que le hacía con la cola, cerró bruscamente las valvas: ésta es, como ustedes saben, la forma de estornudar de las ostras. El perrito quedó preso por la cola, y la buena señora trataba en vano de arrancarlo de la ostra, sólidamente enclavada en la roca. Entretanto el mar crecía y crecía con todas sus ganas. No deseo a mi peor enemigo que se halle jamás en la situación de la excelente señora anciana y menos en la de su perrito. Todo lo que se puede decir para conmover o asustar a una ostra, lo dijo la excelente señora al acéfalo impasible... Le prometió una perla. La amenazó con jugo de limón. Hasta llegó a suplicar a un cangrejo que pasaba por ahí, que cortara la cola al perrito. ¡Todo en vano! ¡Y el mar seguía creciendo! Por suerte, la pobre mujer se acordó a tiempo de una de las más aplastadoras páginas de la obra más mortalmente aburrida del más soporífero autor dramático del teatro de tesis, y se puso a declamarla en voz alta... La ostra, derrotada, cedió y se abrió para bostezar... Era tiempo: el perro y su ama tenían ya los pies en el agua... Y a propósito: esto me hace acordar de un amigo mío, arruinado en operaciones bursátiles, que había pensado poner el mar en acciones con el pretexto de que tarde o temprano sube.

Sirvieron pavo asado.

—Este volátil me recuerda, por su estupidez proverbial y por su actitud, a una amiguita que tuve cuando era joven. Vivía a costa de un viejo—cuyo cráneo evoco al ver aquella lámpara—pero tan tacaño era éste que la joven se vió obligada a recurrir a una estratagema. Cada día deslizaba en el interior del amplio sombrero del protector, una simple tira de papel. A la larga el sombrero se hizo tan estrecho, que el viejo atribuyó el fenómeno a una expansión craneana anormal. Estuvo a punto de morir de inquietud. Fuí llamado como médico y diagnostiqué una hidrocefalía seca — enfermedad rara—y empecé yo mismo a darle masajes diarios, que fueron acompañados por la eliminación metódica de las tiras de papel, hasta la curación completa... Con el producto de las visitas hicimos un viajecito. ¡Qué viaje! Precisamente, ese gigote me recuerda que fuimos hasta Normandía. Fué un verdadero idilio. Al contemplar esas rebanadas de pan con espinacas, me parece verme, allá, en las praderas... Su vestido escocés me recuerda la hospitalidad que recibimos, y esta cena, que la mesa común era muy mala... En cambio, esas habas me dicen que el hotelero tocaba el clarinete.

—¿Quiere usted de estos azucarados? —interrogó mi tía.

—Con mucho gusto, porque me traen a la memoria que uno de mis amigos había inventado poner empuñaduras de compresión en cañas de azúcar que se usarían como bastones, de manera que en un pic nic, por ejemplo, uno no tenía más que poner la punta del bastón en la taza y apretar el puño para endulzar el café.

Terminada la cena, volvimos a la sala, donde el señor de los cuentos se sintió súbitamente indispuesto y tuvo que ausentarse por algunos minutos.

—Esta indigestión—comenzó a decir apenas volvió — me recuerda la forma con que se manifiesta en mí el mareo de a bordo cuando...

Y así estuvo durante toda la velada; más aún, puesto que al salir el señor de los cuentos reclamó el honor de acompañarme.

—No puedo bajar una escalera—me dijo mientras descendíamos por la de la casa de mi tía—sin pensar que el tío de quien espero heredar no quiere decidirse a saltar el último escalón... ¡Hola!: este cuarto de portero me trae el recuerdo de una casa en la que viví: el portero estaba en el quinto piso; de manera que el inquilino del piso bajo me entregaba la correspondencia y era preciso subir hasta el quinto piso para saber si estaban en casa los inquilinos del primero... ¡Cómo! ¿Vive usted en el número 27? Precisamente a esa edad me ocurrió un caso curioso que vale la pena ser contado...

Yo, harto del hombre hasta más no poder, exasperado y desesperado, entré prestamente en el zaguán, le cerré la puerta en las narices y proferí una palabra grosera. Y, óiganlo bien, sentí que el hombre, en la vereda, se alejaba diciendo:

—Esa palabra me recuerda textualmente la historia de Cambronne, que, justamente, el 18 de junio de 1815, en Waterloo...

ESCENA CALLEJERA



—Pero... ¿está seguro de que está loco?
—No sé... ha gritado "¡Viva el presidente!".

El proverbio persa dijo: "no hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa".
Yo te digo: no la hieras ni con el pensamiento.

Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la vida, la vida: única doctora que explicará el misterio; y la perpetuación de la vida fué confiada por el Ser de los seres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios.

Su carne no es como nuestra carne.

En la más vil de las mujeres hay algo divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles.

El destino encarna en su voluntad, y si el amor de Dios se parece algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres.

El país de los olores extraños

Lo que para una persona es un perfume delicioso puede ser, para otra, causa de molestia intolerable. Probablemente el lector no conoce a nadie a quien desagrade el perfume de la rosa; pero la historia recuerda al cardenal Oliverio Caraffa, muerto en 1511 en Roma, a los 81 años de edad, el cual tenía una aversión invencible a ese perfume y no podía permanecer un minuto en una habitación en la que hubiese una sola rosa.

En los países tropicales hay plantas de perfumes muy fuertes que son agradables para los nativos y, en cambio, insoportables para los europeos.

Birmania es un país especialmente abundante en extraños olores naturales. Crecen en esa región gran número de plantas desconocidas en el resto de la India, aun en partes que tienen clima idéntico, y algunas de ellas producen frutos desagradables para el olfato y el paladar de los extranjeros, pero muy apreciados por los indígenas. Entre ellas figura el "burian", planta abundantemente cultivada en Sumatra, Java, Célebes, Filipinas, Birmania y Siam. Alfredo Russel Wallace decía que vale la pena hacer un viaje a Oriente sólo por probar sus frutos. Wallace describe el sabor de este fruto como el de una mezcla de almendra, queso, salsa de cebolla, vino de Jerez y otros condimentos. Cuando no es fresco, su olor es semejante al de las cebollas echadas a perder o al de la materia animal que empieza a putrificarse. Uno sólo de estos frutos, llevado a una casa, basta para impregnar el ambiente de todas las habitaciones durante algunas hors, y el que lo come conserva también durante horas el olor del fruto en el aliento. Lo produce un hermoso árbol de cerca de 25 metros de altura, parecido al olmo. El fruto es esférico, del tamaño de un coco, con cáscara externa dura y tubérculos terminados en punta aguda.

Otro fruto de olor característico es el "danien", especie de nuez, muy gustada por los indígenas, que le atribuyen propiedades digestivas y medicinales. Para los europeos es más desagradable que el anterior. Una persona que lo haya comido, se distingue por el olor durante 48 horas por lo menos. Los lugares en que se le acopia en grandes cantidades para venderlo a los mercados, se anuncian, por el olor, a una distancia de muchos metros. Este fruto se encuentra sólo en Birmania y han sido infructuosas todas las tentativas de cultivarlo fuera de ese país.

El "iveio" es otro fruto birmano de olor extraño y muy penetrante. El árbol que lo produce crece también en Java, pero no en la India. Se le emplea exclusivamente como remedio para enfermedades femeninas.

Los indígenas de Birmania, aunque usan el ajo y la cebolla como alimento, emplean también, a manera de cebolla, el asafétida, cuyo olor es muy desagradable para el olfato elegante.

Alberto MEYER ARANA.

Dos anécdotas de Leoncavallo

Leoncavallo, el famoso músico autor de ''I Pagliacci'', ''la Reginetta delle Rose'', ''Rolando'', etc., solía referir dos aventuras de que había sido actor y víctima.

Cierta vez, hallándose en Londres, quiso trasladarse a casa de su sastre para que le arreglase un defecto de un traje que llevaba puesto. Disponíase a tomar un coche, pero, como ignoraba el inglés, se le ocurrió indicarle al cochero la dirección señalándole la etiqueta que llevaba en el interior del saco, cerca del cuello. El cochero entendió que el maestro sufría de un dolor en el cuello y quiso llevarlo a una farmacia. Por fin comprendió... que el cliente quería que lo agarrasen del cuello del saco para subir al coche, y sin más lo aferró por la solapa, y, sin bajarse del pescante, se disponía a alzarlo.

Leoncavallo se debatía, pero el cochero, creyendo que se trataba de un enfermo, no lo soltaba. Comenzó a reunirse gente. Leoncavallo tuvo entonces otra gran idea: se quitó el saco y se lo puso delante de las narices del cochero, indicándole con gestos desesperados la etiqueta del sastre. El resultado fué que se acercó un agente de policía, y al ver a un hombre en mangas de camisa que gesticulaba ante un cochero desconcertado y un grupo de curiosos, abrigó serias sospechas del estado mental del individuo, lo llevó a un lado y prudentemente lo acompañó hasta el hotel donde el maestro vivía, situado no lejos de ahí.

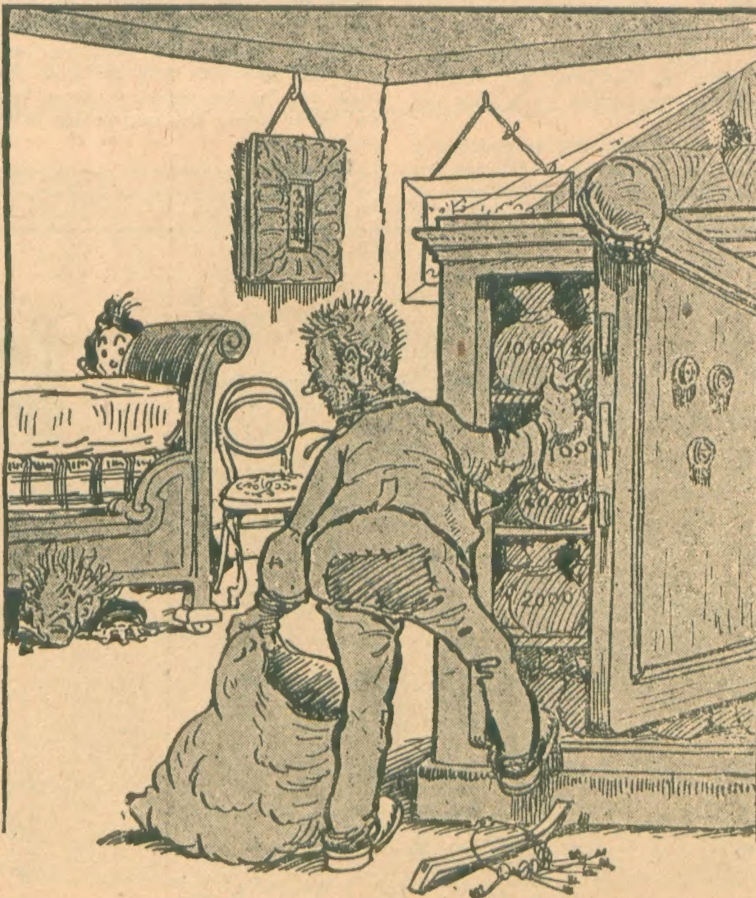
En otra ocasión le ocurrió un caso más desagradable. Hallándose por asuntos particulares en Manchester, asistió de incógnito a una representación de su obra ''I Pagliacci''. En la butaca contigua a la suya estaba sentado un señor de aspecto respetable que hacía frecuentes señales de aprobación. Quiso burlarse delicadamente de él y entabló conversación en estos términos, pues ya conocía suficientemente el inglés:

—¿Cree usted que se trata de una obra maestra? ¡Bah! ¡ni por sueños! Yo también soy músico y creo entender un poco en la materia. Esta ópera no vale nada. Si no temiera disgustarle, me atrevería a decirle que está hecha de falsificaciones y plagios. Vea: la ''cavatina'' ha sido copiada íntegramente de Berlioz; el dúo del primer acto es de Gounod; el final es una copia indigna del final de una ópera de Verdi...

Al día siguiente, un importante diario de la ciudad publicaba un extenso artículo con este título sensacional: ''Opinión del maestro Leoncavallo sobre su obra ''I Pagliacci''. Declaraciones de plagio. Confesión completa de un compositor desprovisto de toda originalidad.''

Es de imaginar la soberana sorpresa de Leoncavallo: había creído bromear con un desconocido y, en cambio, se había encontrado con un periodista que lo reconoció inmediatamente y, lo que es peor, tomó en serio todas sus declaraciones.

CÓMO EMPEZÓ



El ladrón.—Al principio me dió por solucionar las adivinanzas y las charadas de las revistas; después me dediqué a buscar la solución de las combinaciones de las cajas de hierro.

La pobreza de Wagner

En sus negros días de miseria—que fueron muchos—el insigne Wagner se vió siempre auxiliado por Listz, su amigo del alma. La víspera del estreno de Lohengrin, en Weimar, Wagner no contaba ni siquiera con los medios necesarios para hacer copiar la partitura. Pobre, desterrado de su país, estábalo también de su propia obra.

Sus cartas acababan siempre con una demanda de dinero.

''Una palabra más... confidencialísima. Para fines de mes no tendré un céntimo''...

Y Listz le enviaba todo lo necesario, proveyéndolo a veces hasta de lo supérfluo.

''A costa de Listz—escribía a uno de sus amigos—he visitado este año las risueñas islas del Lago Mayor.''

Sus gastos eran suntuosos como su genio.

''Es preciso—decía—que mis gustos sean tales, si he de realizar esta obra dolorosa y difícil: un mundo que no existe.''

En otra ocasión exclamaba: ''Yo he nacido más bien para gastar 60.000 francos en seis meses que para ganarlos''.

Las fiestas de las flores en el Japón

A Jorge Cabral.

Mi experto en crisantemos que conoce el Japón de punta a rabo, díjome días atrás: "De enero a enero, los dominios del mikado no dejan de ofrecer el aspecto de un jardín encantador, donde siempre se encuentran plantas y frutas en flor. En febrero aparecen los brotes de los ciruelos; en abril los de las cerezas; durante el verano vénse azaleas por todas partes, en octubre crisantemos y camelias en diciembre, y durante todo el año no faltan arbolillos enanos de extrañas formas, de perpetuo verdor, crecidos a fuerza de múltiples cuidados, arte infinito y paciencia ilimitada. Puede decirse, en verdad, que el japonés nace jardinero y experimenta una pasión instintiva a estudiar atentamente desde niño todo cuanto puede referirse a la ciencia de la floricultura".

Al japonés le da lo mismo que su jardín tenga unos cuantos metros cuadrados o que ocupe varias hectáreas; ni un solo pie de terreno deja de embellecerlo. Si, por ejemplo, el jardín de que dispone tiene las dimensiones de una habitación corriente, lo transforma en un paisaje bellísimo, con ríos en miniatura, cascadas, puentes, grutas, montañas perfectamente imitadas con corcho, caminos sinuosos, lagos o islas, todo sometido a reglas de proporción perfectas para que la ilusión sea completa.

Pero el nipón no hace estos trabajos y no adquiere ese arte exquisito para cultivar las flores por puro gusto; para él dicho trabajo es una especie de religión. Cada flor tiene su fiesta, y cuando se celebra alguna, los hijos del imperio del Sol Naciente van por millares a visitar los jardines públicos, donde cada cual atiende y contempla a su flor predilecta. Bajo las ramas de los cerezos que adornan los hermosos jardines del parque de Ueno, reúnense, centenares de enamorados para declararse su amor en condiciones verdaderamente idílicas.

La reunión primaveral más notable y pintoresca es la "garden party" que da el emperador cuando ya han florecido los cerezos de los jardines regios, los cuales se ofrecen a la vista del visitante como un calidoscopio de color y de vida. A la fiesta concurren como invitados los nobles del Japón, los embajadores, los grandes cortesanos, los políticos de nota, y todas las personas de alta categoría; y a una señal convenida, todos los presentes forman una especie de calle, por en medio de la cual pasan el emperador y la emperatriz, partiendo del pabellón regio, a los ecos del himno nacional. A la cabeza de la procesión van los oficiales de la guardia imperial, ricamente vestidos; tras de ellos va el emperador, con un gentilhombre, y después viene la emperatriz seguida de sus damas de honor. Cerrando marcha caminan los individuos de la nobleza nipona, el cuerpo diplomático extranjero y los invitados más distinguidos.

En este orden marcha el séquito vistoso por aquellos jardines pletóricos de flor, y envueltos en una atmósfera llena de perfumes, hasta el lugar de la imperial residencia, donde los más hermosos ejemplares de cerezos cercan con sus lindas flores una esbelta pagoda, en la cual toman asiento los monarcas y reciben a los invitados a la ceremonia.

Cuando ésta se termina, los presentes charlan y toman refrescos en mesitas pequeñas colocadas a la sombra del ramaje de los árboles, mientras que centenares de "geishas" cortesanas los distraen con las evoluciones llenas de gracia del "baile del cerezo".

Esto es, descrito a grandes rasgos, el gran festival cortesano en honor de las cerezas. Algunos meses después, cuando el otoño llega, vuelve a celebrarse otra fiesta semejante en honor del crisantemo, pues si el cerezo es siempre honrado por el japonés, aún goza de más estima esa flor de los difuntos, que allí no solamente es la flor nacional por excelencia, sino que cuenta en su ejecutoria de nobleza el haber salido de ella el tronco de la familia reinante.

Según una leyenda del país, el crisantemo nació, hace muchísimos años, de la alianza de la tierra con una estrella, y aquella niña-flor fué cortejada por el sol, con el cual se unió, y de su matrimonio tuvo un hijo, que fué el primer emperador del Japón.

En todos los dominios del Mikado encuéntranse recuerdos de la flor imperial.

Figura en el sello del emperador y en todos los documentos oficiales, en los gallardetes, en las banderas, en los edificios públicos, en los capotes y en los botones de los uniformes de los soldados; las damas de la nobleza la ostentan, primorosamente bordada, en todos sus trajes, y las modistas reproducen sus graciosos pétalos de la más artística forma. Así, pues, no es de extrañar que esta flor sea casi venerada por los japoneses, y que el festival en su honor sea uno de los principales del año.

Los meses se pasan en el más poético de todos los países, en el Japón, en continuos festivales de flores, y el culto que se las rinde es tan grande, que hasta en los colegios, después de las lecciones y de la tarea cotidiana, se enseña a los escolares a hacer ramilletes, combinando artísticamente los colores de las flores, y a colocarlas y conservarlas en floreros para alegrar la vista y recrear el olfato.

TORIBIO.

Victoria Farm, noviembre de 1919.

ARDISCO NON ORDISCO

Au Peuple français.

Frères de France. vous savez ce que nous avons fait, sous l'inspiration et la protection de notre Dieu.

La plus italienne des villes d'Italie, aujourd'hui plus italienne que Vérone ou Pise ou Pérouse ou toute autre commune insigne, était perdue pour nous, sous la menace de toutes les profanations et de toutes

ARDISCO NON ORDISCO

2

les violations.

J'étais malade dans mon lit. Je me suis levé pour répondre à l'appel. Les forces ne m'ont jamais abandonné. Moi et mes compagnons, nous avons tous obéi à l'esprit, et par lui nous avons surmonté tout empêchement et toute misère.

L'esprit a accompli le prodige. En quelques heures, sans coup férir, je me suis emparé de la ville, du territoire, des navires et d'une partie de la ligne d'armistice...

ARDISCO NON ORDISCO

3

soldats envoyés contre moi avec les armes, passent de mon côté avec les armes. La contagion de l'ardeur et de la générosité est soudaine. Fiume n'est qu'une forge d'héroïsme, comme jadis le Mont Grappa. Les héros viennent respirer ici l'élément même de leurs âmes. Les blessés, les mutilés, les aveugles, accourent pour offrir tout ce qui leur reste. Tous les combattants sans reproche sont attirés par ce

Las tres primeras páginas del manifiesto dirigido por D'Annunzio a los "hermanos de Francia", el 22 de septiembre último.

La caza de un diputado

En el siglo XIII, en todos los condados de Inglaterra era asunto serio elegir un diputado al parlamento sencillamente porque nadie sería candidato. Pero, como necesariamente cada condado debía estar representado, cuando un individuo tenía la desgracia de ser elegido por sus conciudadanos, no hacía más que recomendarse a todos los santos para que el parlamento no se abriera o durara lo menos posible. Llegaba fatalmente el día en que un mensajero del rey traía al infeliz el aviso de la convocatoria del parlamento con la advertencia de que en caso de ausencia sería declarado reo de rebelión. Ocurría entonces un extraño juego de astucia y estratagemas por parte del electo para no recibir el aviso, y de parte del mensajero real para hacérselo llegar. Uno de estos amenos episodios refiere en una de sus obras un escritor inglés, Sir Francis Palgrave.

El "sheriff" del condado de Yorkshire, después de revisar la elección había declarado en público, como diputado electo, a un tal Sir Ricardo Pogeys.

La declaración se hacía con todas las formalidades en un prado donde se habían reunido todos los electores del lugar. Gran número de éstos estaban a caballo. Al terminar sus palabras, el sheriff, viendo que Estrella Blanca, la fogosa yegua que montaba Sir Ricardo comenzaba a caracolear como si su amo no pudiera dominarla, se apresuró a ordenar a dos de sus hombres armados que arrestaran al electo, intimándole al mismo tiempo lo siguiente:

—Sir Ricardo, usted permanecerá en la cárcel del condado, hasta que presente una garantía suficiente de que irá a ocupar fielmente su puesto entre los diputados, apenas se inicien las sesiones, según los usos y costumbres del parlamento...

Pero antes de que terminara de hablar, Sir Ricardo había espoleado su yegua y se lanzaba a todo escape, y los esbirros se precipitaban en su persecución, en cumplimiento de la orden del sheriff.

Los electores presenciaron así una animadísima caza al diputado cuyo resultado, por cierto, les interesaba: si el diputado lograba escaparse, el sheriff sería castigado, con gran contento de toda la población del lugar que veía en él a un enemigo común. Si, por el contrario, el diputado era aprehendido, recibirían igual motivo de contento, pues Sir Ricardo era un pillo odiado por todo el mundo y el cumplimiento de su misión parlamentaria lo alejaría del condado por algún tiempo... Por eso, precisamente, lo habían elegido.

Excitada por los gritos de la multitud, la yegua de Sir Ricardo galopaba furiosamente cuando, de pronto, dió una rodada y arrojó al jinete de cabeza a un foso. La ansiedad general no duró mucho: caballo y caballero se alzaron en seguida sanos y salvos, pero antes de que Sir Ricardo tuviese tiempo de volver a montar, ambos esbirros se precipitaban sobre él y lo aferraban enérgicamente por las ropas. Ocurrió entonces una lucha a brazo partido entre el diputado rebelde y los agentes de la fuerza pública, lucha de breves instantes, que terminó, entre las aclamaciones de los espectadores, con la derrota de los dos funcionarios, uno de los cuales regresaba renguenado y el otro con un ojo desmesuradamente hinchado. Sir Ricardo, dueño del campo de batalla, se alejaba gallardamente montado en su yegua blanca.

Dr. Adolfo CALVETE.

EL EUCALIPTO

En las regiones áridas y húmedas, propicias al desarrollo de la malaria, el cultivo del eucalipto está difundido como factor higiénico de primer orden. En Australia, país de origen, es el sánalo todo de las poblaciones rurales. Es un gran desecador de los terrenos húmedos y bajos, y la exhalación antiséptica de sus hojas mejora las condiciones higiénicas del aire, es de crecimiento rápido y su madera de aplicación en las industrias. Da excelente sombra y es un resguardo para los vientos. Alrededor de toda habitación de campaña debe plantarse eucaliptos para mejorar las condiciones higiénicas de las mismas y disminuir el paludismo.

El eucalipto se reproduce únicamente por semilla. Su cultivo es relativamente sencillo y está al alcance de cualquier persona, teniendo presente las siguientes indicaciones, que se descomponen en tres períodos: 1.° Almácigos. 2.° Trasplante o repique. 3.° Plantación definitiva.

Almácigo.—Los almácigos se hacen a fines de invierno o principios de primavera, en cajoncitos o macetas (de 0.20 o 0.30 metros de dimensión), manuales, de manera que puedan moverse fácilmente de un sitio a otro.

Se llena el cajoncito o terrina con tierra negra bien desmenuzada, hasta tres o cuatro centímetros de los bordes, bien nivelada; se riega previamente de manera que se empape la tierra; se deja penetrar bien el agua y, en tierra así húmeda, se desparrama la semilla con cuidado de manera de hacer una distribución uniforme. En seguida se tapa con una capa de tierra, polvoreándola, y encima se desmenuza una capa finísima de estiércol seco o una capa de paja cortada finamente. Se tapa el cajoncito, si es posible con un vidrio calafateado.

De día se tiene al sol, y de noche, si hay peligro de bajas temperaturas, se guarda bajo techo. Se dan riegos ligeros, con regadera de flor fina, todos los días, colocando ésta lo más cerca de la tierra para no desparramar la tierra con la caída del agua. A los pocos días empieza la germinación; se continúa los mismos cuidados hasta el momento del trasplante.

Trasplante.—El trasplante se hace en macetas, y a faltas de éstas en tarros de pequeñas dimensiones, cuando las plantitas tienen tres o cuatro hojitas y más o menos 3 a 4 centímetros.

La tierra de la maceta debe estar en las mismas condiciones que para el almácigo. Se llena la maceta y se dan unos golpecitos para afirmar la tierra; se preparan así previamente y recién se sacan las plantitas del almácigo, en la siguiente forma:

Se toma una cuchara o espátula cualquiera, y se extraen con pan de tierra, varias plantitas juntas, sin estropearles las raíces (son muy susceptibles), se separan con cuidado y se van poniendo en el centro de la maceta, afirmando un poco la tierra, sin enterrar muy hondo la planta y sólo lo suficiente para tapar bien las raíces. Se riegan en seguida.

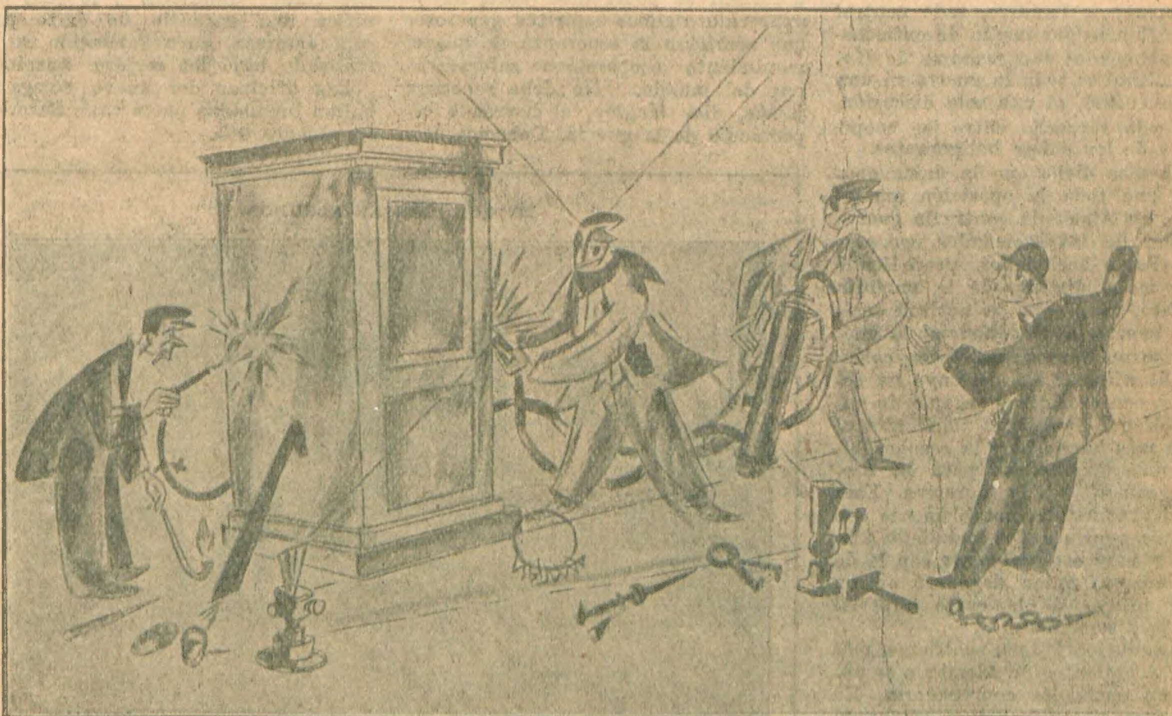
Terminado el trasplante, lo más práctico es colocar en hileras las macetas o tarros, en una zanjita, de manera que queden al nivel del suelo, echándole tierra en los intersticios. Así se conserva más la humedad y no hay necesidad de regarla tan a menudo. Se elige un lugar reparado por los vientos, pero asoleado.

El trasplante se hace por lo general en tiempo primaveral, de manera que todo el verano las plantas están en macetas y al otoño siguiente, marzo o abril, se hace la plantación definitiva.

Plantación definitiva.—Con anticipación de 15 días, y mejor aún de un mes, se practican los hoyos destinados a la plantación. Los hoyos circulares son los más prácticos, de 0.50 de diámetro de boca por 0.60 de profundidad, teniendo precaución de separar la tierra de la primera punteada, de la segunda.

En los lugares bajos, cenagosos, que no faltan en la vecindad de las casas en las propiedades rurales de ciertas

DE AHI SALEN LOS PESIMISTAS



—Si con todos estos aparatos y toda esta química no conseguimos abrirla, créanme, muchachos, ¡la ciencia está en bancarrota!

regiones, la plantación debe hacerse con preferencia alrededor de estos terrenos para sanearlos.

No es necesario que sean plantados en el medio mismo de la depresión, pues podrían perderse por exceso de humedad.

Para sacar las plantas de las macetas o tarros, sin ocasionar daño alguno a las raíces, que es la condición especial de éxito, se riegan previamente para facilitar la salida total del pan de tierra; se toma la maceta y dándola vuelta con la planta, se da un golpe suave, pero firme en el borde exterior. El hoyo se llena en la parte inferior con la tierra de la primera punteada y el resto totalmente; en el centro se abre la tierra y se coloca la planta con todo el pan, enterrándole hasta el nivel de la misma; se va pisando con el pie la tierra a los costados, sin apretar demasiado y se termina de llenar bien, haciéndole una especie de cazuela con el exceso. Se coloca un tutor atado con paja, sin estrangular el tallo, en los puntos extremos.

Se riega bien en seguida de esta práctica, y si del riego resultara hundimiento alrededor de la planta, se llenaría éste para evitar aereación excesiva y descubrimiento de las raíces. Siguiendo éstas indicaciones se obtendrá un 70 por % de plantas.

Abrahán VILLALBA.

LA CARESTÍA DE LA VIDA

La Internacional Cooperativa

De todas las organizaciones internacionales de carácter popular, la internacional cooperativa es la única que no ha visto quebrarse su unidad durante la guerra. La Alianza Cooperativa Internacional, la organización democrática más poderosa y más efectiva del mundo, se ha mantenido intacta durante la guerra, realizando, como en tiempos normales, su noble tarea de aproximar y fundir en un esfuerzo solidario a todas las organizaciones cooperativas del mundo. En el "Boletín" de la Alianza, que ha aparecido sin interrupción durante la guerra, pueden leerse artículos de cooperadores alemanes, austriacos y húngaros, que éstos hacían llegar sigilosamente a Londres, sede central de la Alianza, por medio de entusiastas y abnegados cooperadores de Holanda. Durante toda la guerra ni una sola dificultad, ni una sola discusión, ni un solo reproche entre los cooperadores de los países beligerantes.

Ya hemos dicho que la única oposición, que toda la oposición que se levantó en Alemania contra la guerra fué obra de las sociedades cooperativas. Estas sociedades, procediendo de un modo distinto de la mayoría socialista, asumieron la actitud realmente temeraria de denunciar la guerra como un bárbaro asesinato colectivo; de afirmar sin desmayo en reuniones, conferencias y órganos de publicidad, que la guerra implicaba el crimen más horrendo y la responsabilidad más aplastadora para la Alemania imperialista y agresiva. Esta actitud contrastaba notablemente con la de la mayoría de los socialistas alemanes y muy especialmente con la de Scheidemann, quien degeneró en un simple lacayo de la corte imperial con librea socialista.

¡Cosa curiosa! Los pacifistas más firmes y valientes de Alemania se encuentran entre los cooperadores. En la conferencia cooperativa celebrada en París el año 1913, los delegados alemanes subieron sobre las sillas y aplaudieron estrepitosamente cuando, por el voto unánime de la conferencia, se resolvió hacer una declaración en favor del desarme de todas las naciones.

En el congreso cooperativo interaliado, celebrado en París en el mes de junio del corriente año, se aprobó un programa cooperativo de post-guerra, cuya aplicación hará no poco por el bienestar de los pueblos y la paz del mundo. Figuran como medidas principales en ese programa, la reducción de los derechos aduaneros, la facilitación del intercambio de productos, la restauración de los medios de transporte, la aproximación entre los productores agrícolas y los consumidores organizados de las ciudades, la colaboración de los poderes públicos con las organizaciones cooperativas de cada país, el control cooperativo de los alimentos para el progreso de la higiene social y la unificación de las medidas, monedas, leyes sociales, convenciones ferrocarrileras, postales, etcétera, etcétera.

El delegado francés, Alberto Thomas, encargado de fundar el programa cooperativo para la post-guerra, lo hizo en términos eficaces y concluyó con las siguientes palabras: "Las cooperativas no olvidan que las causas de la guerra nunca fueron exclusivamente políticas. El comercio privado internacional nunca ha dado la paz al mundo. Muy al contrario, ha suscitado miles de conflictos porque es una forma de lucha: la lucha por la ganancia. Por este motivo la cooperación ha sido, es y será en el mundo un medio de fortalecer la organización definitiva de la paz, bajo su doble aspecto de cooperación de los consumidores asociados y de cooperación económica de los pueblos".

La Alianza Cooperativa Internacional, que representa según Gide "una sociedad de las naciones creada mucho antes que la del presidente Wilson", se reunirá a principios del año próximo, en un congreso al cual serán convocados, sin excepción, los cooperadores de todos los países que eran adherentes antes de la guerra. En el estado de desamparo en que se hallan actualmente todos los países, con la guerra que arde aún en diez lugares diferentes, frente a la escasez y a la revolución inminente, la Alianza Cooperativa trata de unir a todos para sacar a la Europa del abismo en que se halla empantanada.

No es extraño que frente a esta unión tan estrecha, a esta decisión tan firme, que sabe reparar las consecuencias de la guerra y se apresta a resistir su poder disolvente, hayan aparecido algunos espíritus generosos que acarician la esperanza de que el movimiento cooperativo salvará la paz del mundo. "No debe repetirse jamás, dice Hugley, el horrendo espectáculo de la guerra. Debemos desplegar la mayor energía para dar al movimiento cooperativo su más amplio desarrollo. Así se hallará concentrado en nuestras manos el poder impedir la repetición de esta loca carnicería".

Nicolás REPETTO.

"Industria"

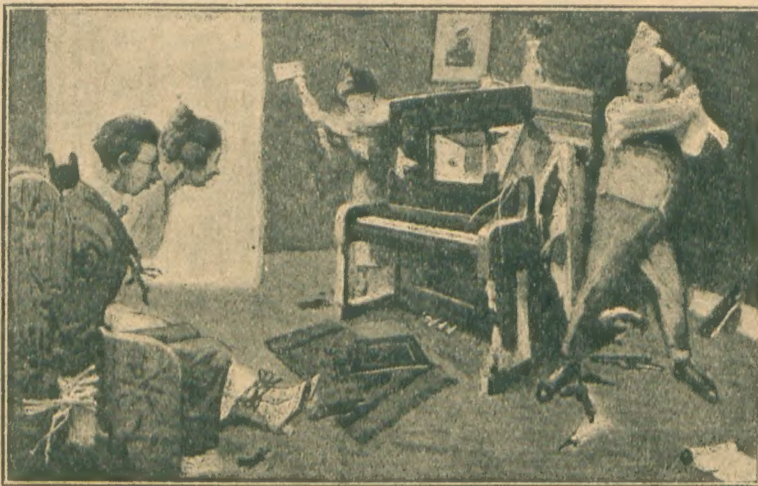
Bajo el título que encabeza estas líneas, acaba de aparecer en Buenos Aires una revista mensual ilustrada, excelentemente impresa y de esmerada presentación.

El nuevo colega, destinado a actuar como órgano propulsor del comercio y la industria nacionales, contiene, entre otros trabajos, varias interesantes colaboraciones de personas competentes en materia de publicidad y propaganda, asunto al cual se dedica especial preferencia en las páginas de la citada revista.

Como director de la nueva publicación, que puede considerarse, entre nosotros, única en su género, aparece el nombre del señor Benjamín Villalobos, viejo y conocido periodista, y persona avezada a las cuestiones de que trata "Industria"; lo cual significa una garantía de éxito para esta empresa, cuya iniciación se ha realizado bajo los mejores auspicios.

Las oficinas del nuevo colega se hallan instaladas en la calle Sarmiento, número 643.

EN QUÉ PIENSAN ALGUNOS



En los vecinos y en el piano de los vecinos.

Bibliografía

Hemos recibido:

"La elección de San Javier", por el Dr. Alcides Greca.—Rosario. 1919.

"Acción femenina". Revista publicada por el consejo nacional de mujeres del Uruguay.—Núm. 23. Septiembre y octubre de 1919.

"Boletín del ministerio de relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay".—Año VII. Núm. 9. Septiembre de 1919.

"Selección lírica", por Rafael Alberto Arrieta. Publicación de "Ediciones Selectas América".—Tomo I. Núm. 11.

"Revista d Ciencias Económicas".—Año VIII. Núm. 73. Julio de 1919.

"Prevención de la miseria (El seguro nacional)", por el doctor Augusto Bunge, diputado nacional.—Publicación de "Acción Socialista". Año I. Núm. 8.

"El Trasmitor. Portavoz de los empleados de correos y telégrafos".—Año I. Núm. 1.

Somnolencias

Antes que la aguja mecánica del reloj marque el medio día, Vd. ya lo sabe porque su estómago se lo anuncia. Deja Vd. sus ocupaciones y se dirige a su casa, gustando de antemano el sabroso almuerzo que le espera y codiciando de paso alguna vidriera apetitosa de fiambrería.

Se sienta Vd. alegre y cada minuto que le hacen esperar es un martirio; necesita que lo sirvan pronto, porque está Vd. ansioso de comer. En efecto, lo hace muy a gusto y quizás de manera formidable; cumplida tan grata satisfacción, nota Vd. que se va poniendo pesado, que la silla le atrae e insensiblemente va perdiendo su dominio; casi queda Vd. dormido, desganado, y al volver a sus quehaceres o distracciones ya no es el mismo. Quisiera no haber comido; en realidad es ese el fenómeno que le aquejará diariamente si Vd. no le pone freno a su avance. Su estómago está perezoso, no trabaja, no digiere. Hágalo activo, trabajador y oblíguele a llenar su primordial función, tomando después de comer, dos o tres Comprimidos de Neomix, la nueva especialidad contra las enfermedades del estómago, que se vende con éxito en las principales farmacias y droguerías de la Capital e interior.

Dr. M. C.

PUCHITOS

Antes de la guerra, un millón de obreros franceses, de 25 a 40 años, trabajando a razón de diez horas por día, producían diariamente diez millones de horas de trabajo. La guerra ha ocasionado, entre muertos e inválidos, la pérdida de la quinta parte de ese número de obreros de las edades mencionadas. Quedan 800.000 obreros, que con las jornadas de ocho horas, representan 6.400.000 horas de trabajo diarias: pérdida de 3.600.000 horas, que, multiplicadas por 300 días hábiles anuales, significan 1.080 millones. Total: más de mil millones de horas perdidas para la industria y el comercio de Francia.

Toda la industria, todo el comercio, todos los capitales del Japón están en manos de pocos hombres. Los principales se llaman Mizui, Kuhara, Assano, Susuki y Sumitono, reyes del carbón, de las minas, de la producción agrícola, de la marina mercante, de los bancos y del comercio de exportación e importación. Estos potentados constituyen formidables "trusts", tan poderosos como los norteamericanos, pero suelen acatar de buena fe las disposiciones del gobierno.

Es un misterio para todo el mundo —dice una revista norteamericana— cómo hicieron cerca de 710.000 inmigrantes, la mayor parte de los países en guerra, para trasladarse a los Estados Unidos desde mediados de 1915 hasta mediados de 1918. No hay duda de que debieron superar dificultades enormes y que muchos emigrantes perecieron en el viaje. Esta es una parte dramática del tiempo de guerra, que aun no ha sido escrita. Esa fué la sufrida vanguardia de una formidable corriente emigratoria de Europa a Estados Unidos, que, según se ha calculado alcanzará en los próximos años, a dos millones de individuos por año.

Antes de 1908 el consumo de carne en la República Argentina era de 180 kilos por habitante. Actualmente, es la mitad: 90 kilos. Esta alarmante disminución de un artículo de primera necesidad, se debe al inicuo aumento del precio de la carne. Por supuesto, las clases pobres son las que sufren. ¡Ah!: recordemos, de paso, el aumento de la mortalidad por tuberculosis.

¿Prefiere realmente el niño el cinematógrafo a las demás diversiones? Una encuesta hecha por Schönhuber entre 25 alumnos de escuela primaria alemana parecen demostrar lo contrario. Todas las respuestas indican al cinematógrafo en último lugar. Las demás diversiones figuran en este orden, por mayoría de votos: excursiones, teatro y concierto.

Hay tres variedades de árboles que proporcionan una especie de sebo con el que se puede hacer bujías. Uno de ellos, llamado por los botánicos "Stillingia sebifera", crece en China. Los indígenas recogen la cera que envuelve sus semillas para fabricar bujías. Otro, se encuentra en la India, a los mil metros de altura sobre el nivel del mar. Es el "Vatesia índica". Se extrae de sus semillas, por medio de la ebullición, una grasa compacta y dura, empleada en la fabricación de velas y jabón. El tercer árbol es el llamado "árbol de manteca", de Africa, cuyo fruto exuda una substancia grasosa.

Un periódico japonés, el "Jiji", dice que el gobierno japonés comete un error fundamental en Corea pretendiendo imponer el régimen militarista. Uno de los medios de que se vale es la escuela. Los maestros son, en su mayor parte, japoneses ex soldados, que, en el salón de clase, usan la espada al cinto.

La higiene en las escuelas está preocupando a la prensa italiana. Una revista cita casos muy sugestivos: una importante escuela de 1.500 alumnos —el Liceo Víctor Manuel, de Palermo— que desde hace un año carece completamente de agua. En Messina, diez años después del terremoto terrible, los alumnos de las escuelas intermedias, reciben enseñanza en míseras barracas de madera, que no ofrecen reparo alguno contra la intemperie. La misma publicación menciona numerosos casos como éste.

Muchas explicaciones se ha dado del Polichinela, el payaso rústico popular en todo el mundo y que en Inglaterra conocen con el nombre de Punch. La más verosímil es la siguiente, que da el "Vocabulario napolitano", de 1789: "En el siglo pasado, una compañía de cómicos ambulantes fué asaltada por ladrones cerca de Acerra, pero lograron salvarse gracias al valor de un campesino llamado Puccio d'Aniello, individuo de aspecto de caricatura, con su larga nariz y morros ennegrecidos por el sol. Los cómicos quisieron que los acompañara, incorporado a la compañía. Puccio d'Aniello aceptó, y como resultó un tipo chistoso, consiguió pronto el favor del público y, por último, se hizo tan popular, que más tarde las compañías de cómicos crearon un personaje que lo imitara, al que se dió el nombre de Pulcinella", o Polichinela.



LA VIDA CARA

—¿Dos días que no come? Tome, buen hombre, estos cuarenta centavos.
—Gracias, señora: ya tengo para el aperitivo.

Calculando por el término medio de las estadísticas referentes al decenio 1905-1914, resulta que la mortalidad por tuberculosis, en todas sus formas, es, en Italia, de 55.688 personas por año, o sea, una proporción de 162.8 personas por cada 100.000 habitantes. El número de muertos por tuberculosis, entre las edades de 20 a 39 años, constituye más de la tercera parte de la mortalidad de personas de aquellas edades por todas las demás enfermedades.

El problema de la cuadratura del círculo, suponiendo que fuese posible, consiste en lo siguiente: hallar un procedimiento gráfico que permita construir un cuadrado cuya superficie sea exactamente igual a la de un círculo dado, debiéndose advertir qué procedimiento gráfico es aquél en que sólo se emplean la regla y el compás. Tal es, por ejemplo, el que se describe en los tratados de Geometría elemental para convertir un polígono cualquiera en un cuadrado equivalente.

Si la razón de la circunferencia al diámetro fuese un número commensurable, ese problema sería de facilísima resolución, pues hallando una media proporcional entre la circunferencia y la mitad del radio, esa media sería exactamente el lado del cuadrado equivalente al círculo que se quisiese cuadrar; pero como dicha razón cuyo valor es 3,141592... es no sólo inconmensurable sino un inconmensurable que no puede hallarse por una extracción de raíces, todos los esfuerzos que se han hecho y puedan hacerse para resolver esa cuestión, no ha dado ni darán ningún resultado o, en otros términos, el problema es absolutamente imposible.

Pero si bien desde el punto de vista de la cuadratura deben considerarse inútiles todos los esfuerzos hechos, esos esfuerzos han servido, alguna que otra vez, para hallar algunas verdades importantes. Por ejemplo, Gregorio de San Vicente, estudiando esa cuestión, halló el teorema que dice: "en toda hipérbole equilátera el área de un segmento es igual al logaritmo neperiano de la abscisa correspondiente". Por esta razón los logaritmos neperianos se llaman también hiperbólicos.

Por otra parte, ese problema que durante la antigüedad y la edad media apasionó a los geómetras, no tiene más que un valor teórico; su resolución carece prácticamente de interés, pues el círculo puede cuadrarse con una aproximación más que suficiente para todo lo que interese a las artes y ciencias, empleando el método de la media proporcional antes nombrado. Poco o nada se adelantaría, por consiguiente, si se resolviese el tan famoso como imposible.

La hidrofobia o rabia canina es una enfermedad propia del perro y trasmisible por éste a otros animales, debida a microrganismos que se desarrollan en el sistema nervioso central. En la "rabia furiosa" los animales atacados manifiestan viva inquietud; devoran clavos, madera, paja, etc.; emiten sonidos roncos e intentan morder. En la "rabia tranquila" estos síntomas se atenúan. A la inquietud, sigue una parálisis de la parte posterior del cuerpo y de la mandíbula inferior. La muerte ocurre después de los seis días y antes de los doce. En el hombre, la enfermedad se declara en el período de 20 a 60 días después de la infección y se manifiesta por carácter sombrío, angustia, respiración espasmódica, sofocación al beber, calambres y furor. Por fin, llega la muerte. En caso de mordedura por un perro, es, pues, conveniente, trasladarse sin perder tiempo al Instituto Pasteur, de esta capital, y someterse al tratamiento antirrábico.

UNA BUENA CONCIENCIA



—¡Oh, don Nicola! ¿usted con antifaz?
—Sí, señora; la carne está tan cara y es de tan mala calidad, que me da vergüenza que los clientes me vean la cara.

Tarde en el hospital

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve...

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado;
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

Carlos **PEZOA VELIZ.**

El chancho y la religión

Los egipcios no comían carne de cerdo por ser considerado entre ellos como un animal inmundo, y llevaban su aversión al animal hasta el extremo de tener prohibida la entrada en los templos a los porqueros, los cuales sólo podían contraer matrimonio con mujeres descendientes de individuos de igual profesión.

Créese que esta prohibición estaba fundada en un principio de higiene, por estar persuadidos los egipcios de que el tocino fomentaba ciertas enfermedades herpéticas de que se veían atacados aquellos pueblos, y en general, todos los habitantes de los países orientales.

En esto se fundó también Mahoma al hacer igual prohibición a sus prosélitos.

En cambio, Ateneo decía que el cerdo era un animal sagrado entre los cretenses, por la persuasión en que estaban de que Júpiter había sido alimentado por una marrana.

En cuanto a los otros griegos, Varrón y Ovidio nos dicen que el cerdo fué la primera víctima que ofrecieron a los dioses.

Pensiones de paz

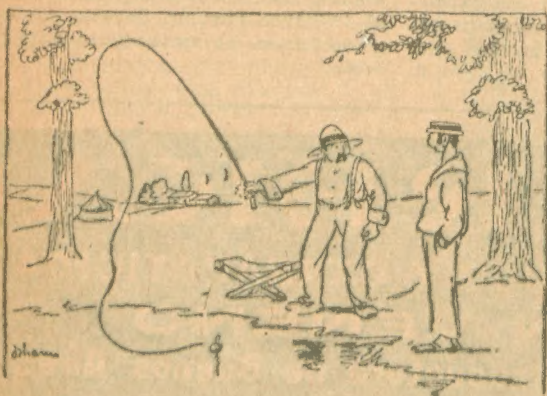
El juez Henry Neil, alma de la campaña en favor de las "pensiones de maternidad" ha confesado que se quedó atónito ante la respuesta que Bernard Shaw le dió, cuando hace poco le preguntó: "¿Por qué los gobiernos decretan pensiones militares para las viudas y huérfanos militares y jamás las decretan para las viudas y huérfanos de los trabajadores?"

Bernard Shaw respondió: "No sé por qué los gobiernos les pagan pensiones a las viudas de la guerra y no se las pagan a las viudas de la paz. Tampoco sé por qué a todo hombre se lo obliga a pelear, no importa cuán rico sea, y no se le obliga a trabajar en los mismos términos. El que un hombre que, por escrúpulos de conciencia, se resiste a ir al campo a matar a sus semejantes, deba ser perseguido y castigado con ferocidad espantosa, en tanto que el hombre que, sin escrúpulo de conciencia, se resiste a contribuir con su esfuerzo a la vida de los demás—a coger el remo para empujar su parte de carga en la barca de la comunidad—deba al mismo tiempo ser respetado y alabado y ensalzado... es otro rompecabezas que renuncio a aclarar.

"Mientras más años tenga, más me inclinaré a creer que esta tierra la han dedicado los otros planetas a refugio o asilo de manomaniacos y locos.

(De "Cuasimodo").

PESCA DE VERANO



—¿Pican?
—¡Cómo no!... los mosquitos.

El alienista

Entre dos pueblitos encantadores, Marly y Le Tourqueux, en la falda de una colina, el sanatorio del doctor Brazier, "el eminente alienista", sanatorio modelo, de instalaciones especiales, "confort" moderno, parque, aire puro, etc., destinado a los enfermos mentales, desde los que tienen los neurones cansados hasta los locos declarados.

En una época en que tanta gente oscila entre la neurastenia y la vesania, Brazier con su establecimiento realiza una especulación magnífica. Millonario el "Maestro"—se es siempre maestro cuando tadas. Desde unas no se ve más que árboles; de otras, sólo cielo, y hay, por fin, otras que permiten divisar el horizonte. Tenemos, pues, tres curas: de verde, de azul y de lejanía. Además, hay otras instalaciones que procuran cura de soledad, de respiración, de inmovilidad, de luz, de obscuridad, de armonía, etc. Dispongo así de toda la gama de los coadyuvantes necesarios para mi tratamiento hipnótico.

Jodin.—¿El método que usted ha creado consiste entonces únicamente en el empleo de la sugestión?

Brazier.—La sugestión es un auxiliar de las curas especiales de que acabo de hablarle. Por ejemplo: me traen un financista cuyo cerebro ha sido falseado por el abuso de las cuestiones prácticas y de intereses. Le sugiero un ideal maravilloso con una cura de azul. Al cabo de algunos meses sale curado, y en vez de hacer sumas, escribe versos.

diar a esa persona y determinar su número de categoría.

Jodin (estupefacto).—¿Su número de categoría?

Brazier.—Sí; he ido más lejos que la escuela de la Salpetrière y la escuela de Nancy, que se han contentado con enumerar y caracterizar cierto número de enfermedades mentales. He clasificado y puesto en categorías todos los estados de la mentalidad, desde los estados sanos hasta los estados más mórbidos. Esto es antropometría psicológica. Trabajo en ella con una exactitud matemática. A usted, por ejemplo, al cabo de algunos días de observación, podría decirle: pertenece a tal número, a tal clase, a los imaginativos de formas mixtas o a los sobreexcitados de formas circulares.

Jodin (desconcertado).—Usted me asusta.

Brazier.—No se asuste. Con la trepidación de la vida actual todos los cerebros están más o menos



se ha logrado reunir cierta fortuna—goza de su situación sonriendo, pontificando, dictando diagnósticos infalibles sobre los cerebros contemporáneos que se le han confiado.

En esta ocasión se dedicaba a atender la visita de Levy-Jodin, el brillante autor dramático, venido para recoger documentos para su obra "Los averiados", destinada al Teatro Anatolio.

Jodin (visitando el parque en compañía de Brazier).—Esta ubicación, esta perspectiva, estas flores... es algo delicioso... Uno tiene casi deseos de estar enfermo, a fin de pasar algún tiempo en su sanatorio.

Brazier (sonriendo).—No me atrevo a decir que espero verle... aunque los hombres de genio...

Jodin.—¡Demasiado amable! ¿Qué son aquellas casitas de aspecto tan curioso, diseminadas en el parque?

Brazier.—Pabellones de contemplación. Observe que las ventanas están todas diferentemente orien-

Jodin (incrédulo, mirando a Brazier).—¡Es admirable!

Brazier.—Sí, admirable. No imagina usted todo lo que se puede obtener con el hipnotismo racional. Me comprometo a alcanzar resultados que "a priori" parecen fantásticos. El cerebro humano es como un trozo de arcilla, sobre el cual grabo o borro los trazos. Puedo hacer de un tímido un individuo arriesgado, de un melancólico un optimista risueño, de un político un hombre desinteresado, de un clerical un socialista, de un inofensivo un criminal...

Jodin.—¿Cree usted en la posibilidad del asesinato psicológico?

Brazier.—El crimen psicológico es para mí una cosa indiscutible. Niego el libre arbitrio, la responsabilidad y la culpabilidad, toda vez que haya habido influencia directa de un individuo fuerte sobre uno débil; y esta influencia existe en nueve casos sobre diez. Me comprometo a hacer cometer a esa persona el acto que usted quiera. Me bastará estu-

rajados. (Con sonrisa de superioridad). Pero conozco el medio de calafatearlos.

Jodin.—¿Qué es lo que le dió la primera idea de su método?

Brazier.—¡Mi nombre! ¡Muy curioso, eh? Quien dice Brazier, dice brasero, fogón, centro de calor, de luz, de fuerza; quien dice fuerza, dice superioridad, influencia, sugestión, etc... ¿Comprende usted?... Todo está en el todo.

Jodin, perplejo, vuelve a dirigir una mirada interrogativa a Brazier, pero ante su gravedad de pontífice, no se atreve a hablar. Continúan la visita. El "eminente alienista" proporciona al escritor toda clase de explicaciones sobre la organización interior del establecimiento, instalaciones, instrumentos, accesorios, etc. Le presenta después algunos enfermos de las categorías superiores. Jodin escucha, observa, toma apuntes.

Brazier (saliendo del departamento de los monomaníacos).—Le he reservado, para postre, una vi-

sita agradable. Iremos a ver en el pabellón de las pensionistas libres una dama que usted conoce: la señora de Leyvens.

Jodin (que no recuerda).—¿La señora de Leyvens?

Brazier.—Una mujer encantadora... cabellera de oro pálido... un perfil de virgen de Bellini... ¿No recuerda? En el verano último cenamos con ella en casa de los Sartene.

Jodin.—¡Ah! sí, recuerdo. Encantadora, en efecto. Acababa de divorciarse. ¿Está enferma?

Brazier.—Estaba enferma: un desequilibrio nervioso completo, con hipocondría negra. Hoy puede decirse que está casi sana. Sin embargo, permanece aquí todavía porque prefiere la calma del sanatorio a la agitación del mundo. Yo la dejo estar, pues se trata de un sujeto maravilloso.

Jodin (sonriendo).—Maravilloso también desde otro punto de vista, pues según dicen ha hecho estragos.

Brazier (con viveza).—¡Calumnias! ¡Es más que falso! La he confesado durante su sueño letárgico.

Jodin.—¡Ah! ¿se dedica usted a la confesión?

Brazier.—Es mi ministerio. Y puedo decir que soy el confesor mejor informado, desde que el espíritu en estado de hipnosis no puede disimular ni defenderse... Lo escudriño como se escudriña los rincones de una habitación obscura con una linterna sorda. La señora de Leyvens no tiene rincones secretos ni misterios. Es un corazón exquisito y una mujer encantadora. ¡Si supiera usted qué veneración llena de gratitud tiene por mí!

Jodin (interesado).—¿Sí?

Brazier.—Me considera como un ejecutor de milagros, como un semidiós. Si le ordenara las cosas más difíciles, me obedecería sin vacilar

Jodin.—¡Vaya! Eso se parece bastante a la pasión, ¿eh?

Brazier.—No, de ningún modo... No es más que gratitud profunda. (Llegan al pabellón). Ya estamos en sus habitaciones. Hablemos como si estuviéramos de visita, y durante la conversación, sin que ella lo advierta, la haré caer en un sueño hipnótico... Ya verá usted.

Entran en el departamento que ocupa la señora de Leyvens. Brazier presenta al escritor, recordando el encuentro en casa de Sartene.

La señora de Leyvens (muy graciosa, tendiendo la mano a Jodin).—Es inútil recordarme ese encuentro: no he olvidado su grata impresión... Piensa usted, mi estimado señor, en escribir un libro sobre los pobres desequilibrados?

Jodin.—Precisamente. Y se me ha ocurrido, en seguida, visitar a mi eminente amigo para documentarme.

La señora de Leyvens.—¡Cuánta razón ha tenido! ¡La obra que realiza el doctor es soberbia, genial! Es uno de los más grandes bienhechores de la humanidad. ¡Me ha hecho creer en la realidad de lo imposible, en lo maravilloso! (Brazier dirige una mirada de satisfacción a Jodin, y en seguida se pone a mirar fijamente a la señora de Leyvens). ¡No me mire con esos ojos! (a Jodin): En cuanto se posan en mí, me parece que mi personalidad se desvanece. Pierdo por completo la voluntad. (A Brazier, con acento de ruego): ¡Ahora no, doctor, no, por favor!

Jodin.—¿Miedo de dormirse?

La señora de Leyvens.—No; nada de miedo. Al contrario: es delicioso estar sometida a esta fascinación... sentirse desmayar en la onda de los ojos del más fuerte... (riendo), pero tengo tanto placer en conversar, que no quiero que me transforme en marmota.

Jodin (a Brazier).—En resumen, ¿en qué consiste el sueño hipnótico? ¿Cómo se lo explica?

Brazier (hablando con acento profesoral, sin dejar de sugestionar a la señora de Leyvens).—Mi opinión es esta: como usted sabe, nuestro sistema nervioso tiene su administración central en el cerebro, en forma de células llamadas neurones. Esos neurones están en comunicación con los departamentos del cuerpo y reciben de ellos los mensajes por los nervios centrípetos y centrífugos, mediante un factor ultrarrápido: el influjo nervioso.

La señora de Leyvens (con admiración).—¡Parece que uno lo está viendo!

Brazier (prosiguiendo).—Cada uno de estos neurones posee prolongaciones retráctiles por las cuales se comunican entre sí y la substancia blanca o gris, la nevroglia, en la que se encuentran, posee a su vez otras prolongaciones llamadas células-arañas.

Jodin (que empieza a divertirse).—¿Arañas?

Brazier.—Precisamente. ¿Conoce usted el efecto de una gota de jugo de limón en una ostra viva? Bajo la acción del ácido, todos sus bordes se retraen inmediatamente. Esta es, para mí, una imagen de la acción del hipnotizador. Todas las prolongaciones de los neurones se contraen bruscamente, se enchufan, se agrupan; la comunicación se interrumpe, el sueño llega... (señalando a la señora de Leyvens, que acaba de cerrar los ojos). ¡Ya ha llegado!



LECCION DE EQUITACION

El instructor.—Sobre todo, hágale sentir que usted lo domina.

Jodin.—¿Cree usted que duerme realmente?

Brazier (con viveza).—¡Vaya si lo creo!... Puede usted preguntarle lo que quiera. ¡Vea! (dirigiéndose a la señora de Leyvens): ¿En qué piensa en este instante, señora?

La señora de Leyvens (parece hacer un esfuerzo, y en seguida, como extasiada).—Pienso que le amo, doctor. ¡Oh, cuánto le amo!

Brazier (muy satisfecho, a Jodin).—¿Eh? La ausencia de pudor en esta confesión, demuestra la inconsciencia del sueño.

La señora de Leyvens (continuando, con los ojos cerrados, anhelante).—¿Por qué no me corresponde? Sabe usted bien que posee mi corazón, mi alma, mi vida toda. Sabe bien que anhelo consagrarle mi vida.

Jodin.—Según su teoría, ¿cree usted que ahora dice la verdad?

Brazier.—Absolutamente. No puede dejar de decirla: habla el alma misma, libre de todas las trabas. (Llaman a la puerta. El doctor va a ver. Un enfermero le dice que un enfermo, que sufre una crisis furiosa, reclama inmediatamente su presencia. El doctor se acerca a Jodin y le habla en voz muy baja). Salgo por unos minutos; quédese aquí y no diga nada. Ni siquiera se moverá. (En voz alta, dirigiéndose a la señora de Leyvens): ¡Duerma! ¡Yo se lo ordeno! El señor Jodin y yo volveremos dentro de un cuarto de hora.

(Sale, dando a entender que el escritor le acompaña).

La señora de Leyvens (apenas se cierra la puerta, creyéndose sola, abre los ojos y exclama puerilmente).—¡Uff! ¡uff! (Queda desconcertada al ver a Jodin, pero recobra en seguida su dominio y dice lanzando una carcajada). ¡Oh, señor!

Jodin.—¡Muy bien! A lo que parece, su hipnosis es un famoso cuento...

La señora de Leyvens (confusa).—¡Oh, señor! no me delate... Sería un disgusto tan grande para el doctor, si supiera...

Jodin (terminando la frase).—... que jamás la ha hipnotizado?...

La señora de Leyvens.—Eso es, señor. Le ruego... usted ha sorprendido un secreto... No diga nada, por favor. Usted es un caballero...

Jodin (escéptico).—¡Bah! Si para callarme no tuviera más razón que la de ser un caballero... Pero soy, ante todo, un autor, es decir, un hombre curioso, que no comprometerá con una indiscreción una aventura que le interesa. Le prometo ser absolutamente discreto con el doctor, a condición de que usted me diga todo... Imagino que se trata de algo muy entretenido.

La señora de Leyvens (comenzando a bromear).—Sin duda, no tiene usted una buena opinión de las mujeres...

Jodin.—¡Al contrario: excelente! Las creo más fuertes que nosotros. Dígame, pues, ¿por qué, desde hace seis meses se está usted burlando del Maestro y de su ciencia? Pues supongo que la enfermedad nerviosa con hipocondría negra que le ha encontrado...

La señora de Leyvens.—... es imaginaria, sí; pero era preciso tener alguna enfermedad para que me recibiese...

Jodin.—Muy bien. ¿Y la comedia cotidiana del sueño y de la sugestión?

La señora de Leyvens.—Era preciso que me convirtiera en sujeto de estudio y que participara de sus ideas, a fin de conquistarlo.

Jodin (sonriendo).—¡Oh! Creo que participaría de buena gana algo más que sus ideas...

La señora de Leyvens.—Sería inútil decirle lo contrario, desde que hace un momento usted ha oído cierta confesión mía...

Jodin (irónico).—... desprovista de todo artificio, ¿eh?

La señora de Leyvens.—Muy sincera, se lo aseguro. El doctor Brazier es un hombre notable, muy distinguido.

Jodin.—Aunque un poco viejo.

La señora de Leyvens.—Tiene la juventud del talento.

Jodin.—¿Y tres millones? ¿Sin contar las rentas del sanatorio?

La señora de Leyvens (un tanto ofendida).—Usted es demasiado escéptico, señor.

Jodin.—Nunca bastante, señora; pues jamás habría hallado en mi imaginación los medios de conquista que usted pone en ejecución. Hacerse "sujeto" de un especialista de la sugestión para persuadirle de que una se muere de amor por él, (con intención) y que este amor es el primero, me parece algo admirable. (Se acerca y le besa la mano). Me inclino y admiro.

(Se oye la voz de Brazier en el corredor).

La señora de Leyvens (recobrando su actitud hipnótica).—Es él; tengo que dormirme.

Jodin.—Y yo, callo.

(Brazier entra y hace a Jodin una señal de satisfacción extrema, indicando a la señora de Leyvens que permanece dormida).

Brazier (en voz baja).—Voy a despertarla. Con precaución, para evitar la conmoción nerviosa.

(Se acerca, ejecuta algunos pases con la mano, sopla en la frente de la hipnotizada. Esta abre lentamente los ojos y sus ojos asombrados simulan admirablemente la mirada de la hipnotizada).

Brazier (a Jodin).—¿Eh? Vea cómo la atonía de la mirada denuncia el despertar del estado cataléptico. (Cordial, dirigiéndose a la señora de Leyvens). Hemos hecho un sueñito, ¿no?

La señora de Leyvens.—Ha hecho mal en hacerme dormir. Yo no quería.

Brazier.—Era preciso convencer al señor Jodin. No creía en la sugestión. En materia científica no hay más que una cosa: el hecho mismo. Con el hecho material, con lo que se ve, no hay duda posible.

Jodin.—Es la verdad. Confieso que en adelante tendré más fe en la ciencia.

(Después de algunos minutos de conversación, los dos amigos se despiden).

Jodin (en la puerta, estrechando la mano del doctor).—Entre nosotros, ¿no hay peligro en operar con mujeres tan lindas que se declaran a uno?

Brazier.—¡Invulnerable, amigo! Soy apóstol antes que hombre.

(Al mes siguiente Jodin recibía una tarjeta de participación del enlace del doctor Brazier, diplomado en ciencias psíquicas, con la señora de Leyvens. Ausente de París, no pudo concurrir a la ceremonia, pero dos años después, recordando por azar la aventura, la curiosidad le incitó a averiguar qué era del matrimonio. Se presenta en el sanatorio y pregunta por el director. Es recibido, no por el director, sino por la señora de Brazier).

Jodin (sorprendido).—No esperaba, señora, tener el honor y el placer de encontrarme con usted. Había preguntado por el director.

La señora de Brazier (sonriendo).—¡El director soy yo!

Jodin.—Pero supongo que usted no atiende a los enfermos...

La señora de Brazier.—No... Para eso tengo tres médicos. Por otra parte, los enfermos mentales van mejor cuanto menos se les cuida. Sí; me he encargado de dirigir todos los servicios del sanatorio y puedo afirmar que todo marcha bien. No me quedaba otro recurso, dado el estado en que se encuentra mi marido...

Jodin.—¿Su marido?... ¿Qué tiene?...

La señora de Brazier.—¡Ah! ¿No lo sabía usted? Está recluído... recluído aquí mismo, en la categoría número 1 de los trastornados científicos y pasionales.

Jodin (muy impresionado).—¡Recluído! ¡El! ¡El doctor!

La señora de Brazier.—Tanto se dedica uno a arreglar cerebros ajenos, que al fin se le descompone el propio.

Jodin.—¡No salgo de mi asombro! Internado, ese pobre Brazier... Pero, en fin, ¿cuáles fueron los primeros síntomas que hicieron suponer que se volvía loco?

La señora de Brazier (con esa sonrisa felina característica de las mujeres de presa).—Casarse conmigo...

Miguel PROVINS.



INICIACIÓN DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.—LOS DEMOCRATAS EN PUNTA



Los señores Ricardo Bello, presidente del comité de la capital, Picabea, Gerchunoff y otros ases de la agrupación política, en el escenario del teatro Victoria durante la asamblea realizada el miércoles de la semana anterior y en la cual se inició la ofensiva para las próximas elecciones nacionales.



Aspecto de la sala del mencionado coliseo, mientras se verificaba el acto. Hicieron uso de la palabra los doctores Ricardo Bello, Mario Antelo, Juan José Díaz Arana y Enrique Loncan, y los señores Alberto Gerchunoff y Honorio Roigt.

EL ANIVERSARIO PARAGUAYO



Grupo de familias que asistieron a la recepción ofrecida por el Centro Paraguayo, en conmemoración de la fiesta patria.



Los miembros que componen la comisión directiva del Centro Paraguayo, organizadores de la fiesta que tuvo lugar el martes último.

VISITA DE LOS CONCEJALES PORTEÑOS AL HOGAR SANFORD, DE QUILMES



Pabellón Ingeniero J. Pedriali, inaugurado últimamente.



El ingeniero señor J. Pedriali, administrador general de la empresa de tranvías Anglo-Argentina, y los concejales señores Raíces, Costa, Zaccagnini y otros padrecitos del municipio, recorriendo las dependencias del establecimiento, durante la visita recientemente efectuada por los ediles metropolitanos.



El vicepresidente del Concejo Deliberante, doctor Angel M. Giménez, socialista, y su colega radical, doctor Costas, jineteando dos redomones de pino de tea, en las calesitas destinadas al recreo infantil.



La directora del Hogar Sanford, con un núcleo de sus pequeñas pupilas.



Los concejales y varios miembros del alto personal de la empresa del Anglo-Argentino, presenciando una clase de ejercicios físicos entre los niños asilados.



El concejal señor Zaccagnini, sorprendido por el objetivo mientras exclama con tono evangélico: "dejad que los niños se acerquen a mí".

NOTAS ROSARINAS

Diversos aspectos del partido de football jugado entre Gimnasia y Esgrima y Newell's Old Boys, donde este último triunfó por un goal a cero.



Un avance de los roji-negros.



Team de Newell's Old Boys, vencedor.



Team de Gimnasia y Esgrima, perdedor.



Araya, en una de sus clásicas atajadas.



Un "scrimage" frente al arco de los "mens sana".



Una brillante combinación de los forwards de Gimnasia y Esgrima.



Antonio De Loma, ganador, durante dos años consecutivos, del Campeonato Argentino de Resistencia, en la carrera para ciclistas.



Competidores que tomaron parte en la carrera de resistencia, en el torneo atlético organizado por el Club Atlético Provincial.



Señor B. Whille Bille, ganador de la carrera pedestre de velocidad de 100 metros.



Ganadores de la carrera de posta (pedestre). De derecha a izquierda: B. Whille Bille, Ricardo Bustos, Higinio Arbitza y Esteban Mencci.



Señor Juan C. Possentini, que venció en la carrera de resistencia de 8.400 metros

La generosidad del Rey de Italia

Algunas vistas de los magníficos palacios de propiedad particular de Víctor Manuel que el soberano ha regalado recientemente al Estado para que sean utilizados con fines de beneficencia, sobre todo en favor de las víctimas de la guerra.



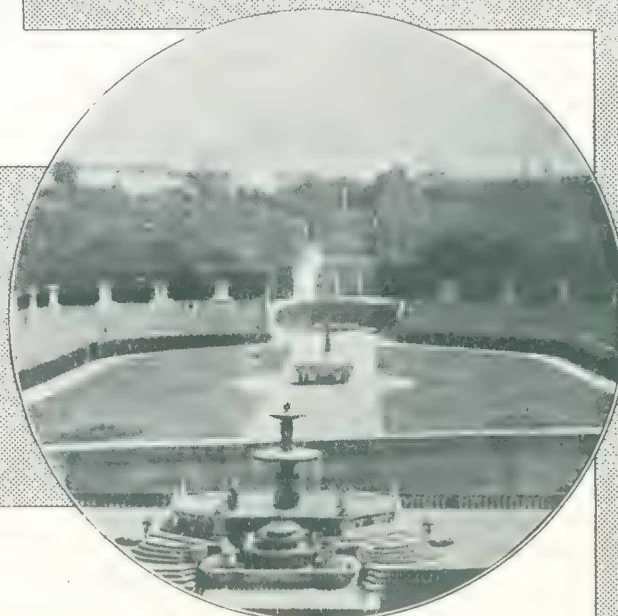
Caserta. Palacio Real, arquitectura de Vanvitelli (año 1732).



El famoso Palacio Pitti, de Florencia, construído con planos de Brunellesco, en 1440



Milán. Palacio de la Villa Real. Arquitectura de L. Pollak.



El Jardín Boboli, de Florencia. Arquitectura de Tribolo.



Escalera del Palacio Real de Nápoles, erigido en 1651.



Génova. Palacio Real. Arquitectura de Cantone y Falcone.



Milán. Palacio Real. Arquitectura de Piermarini.



El Salón de las Cariátides en el Palacio Real de Milán.



La fuente en el Jardín del Palacio Real de Caserta.



El Palacio Real y la Torre Santaninfa, en Palermo.



Nápoles. Palacio Real construído en 1600 por D. Fontana.



La Villa Real de Poggio, en Caiano, cerca de Florencia.



Villa Real de Petraja, cerca de Florencia.



Nápoles. Palacio Real de Capodimonte, construído de acuerdo con los planos del arquitecto Medrano.



DE LA OBRA NAVAL DEL DESGOBIERNO EJEMPLAR

En la dársena del puerto nuevo, en línea de dragado de las finanzas nacionales y con los fuegos encendidos de la fulgurante escuela diplomática, se encuentran amarrados los transportes de la armada "Pampa", "Chaco" y "Bahía Blanca". No nos ensañaremos con este superclavo, el "negotium" más selecto del gobierno del señor Irigoyen. Adquirido clandestinamente para estímulo de allegados de la Casa Rosada, sabe Dios cuándo se encontrará en condiciones de navegar el ex piróscafo boche. Pasemos al "Pampa" y "Chaco", dos buques algo venerables pero que aún pueden prestar óptimos servicios. El "régimen" los utilizó en viajes a Europa, con provecho para el fisco. Luego, la "kausa" los desvió a los Estados Unidos, para no molestar a su buen amigo Luxburg. Pero, en la actualidad tangible, resulta que aquéllos llevan seis meses de amarradero forzoso, con mengua del señor erario. No hay flete, o si lo hay... gato encerrado. Total: otro "negotium" que acaba de producir el hundimiento de un prestigioso jefe de nuestra marina de guerra, contraalmirante, nada menos.



Los transportes "Pampa", "Chaco" y "Bahía Blanca, en la dársena del puerto nuevo, esperando... el Mesías.

INAUGURACIÓN DE LA TERCERA SEMANA DEL NENE





El doctor Horacio González del Solar, director de la Asistencia Pública y presidente honorario de la Semana del Nene, las señoras Ema González de Corbellini y doctora Ernestina A. L. de Nelson, el señor Ernesto Nelson y otros caballeros, durante el acto inaugural llevado a efecto el 24 del corriente. — A la derecha: durante una clase de instrucciones dadas a las madres, enseñanza gratuita que corre a cargo de un cuerpo de enfermeras que actúa en la exposición de puericultura.

EL NUEVO MONOPLANO DEL AVIADOR MIRA



Monseñor Piaggio en el acto de bendecir el nuevo monoplano, ceremonia efectuada el domingo de la semana anterior y en la cual actuaron como padrinos la señora de Jones y el señor Bolognini.



El piloto Mira en un arriesgado viraje sobre un ala, por encima del hipódromo Argentino y a muy pocos metros de altura.



El "Golondrina", aparato construído por el propio aviador Mira, accionado por un motor de 50 H. P. y con peso total de 190 kilos. — En los vuelos realizados en el estadio de la Sportiva, el aviador condujo como pasajeros a la señorita Elena Jones y al señor Bolognini.



Pauline Frederick.







Betty Compson.



Earle Williams.



Ann Pennington.



Louise Glaum.

La recuperación del "Leonardo da Vinci"

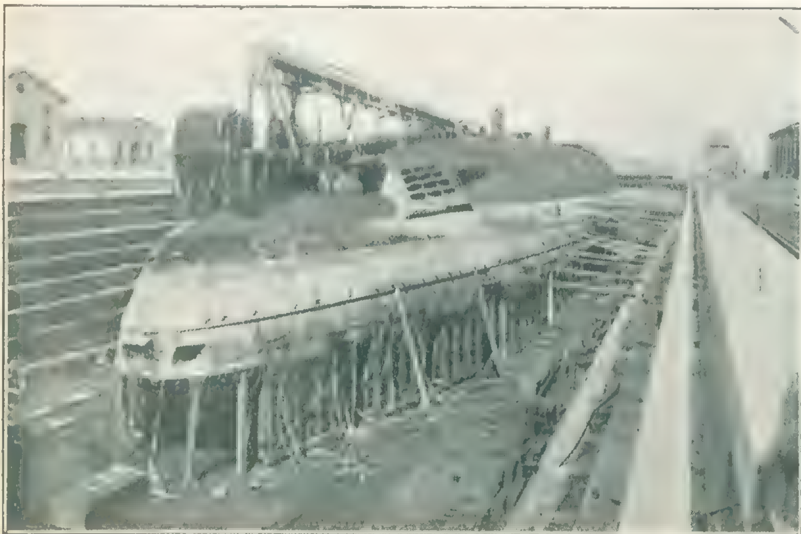


La gigantesca nave es remolcada hasta los diques de Taranto.

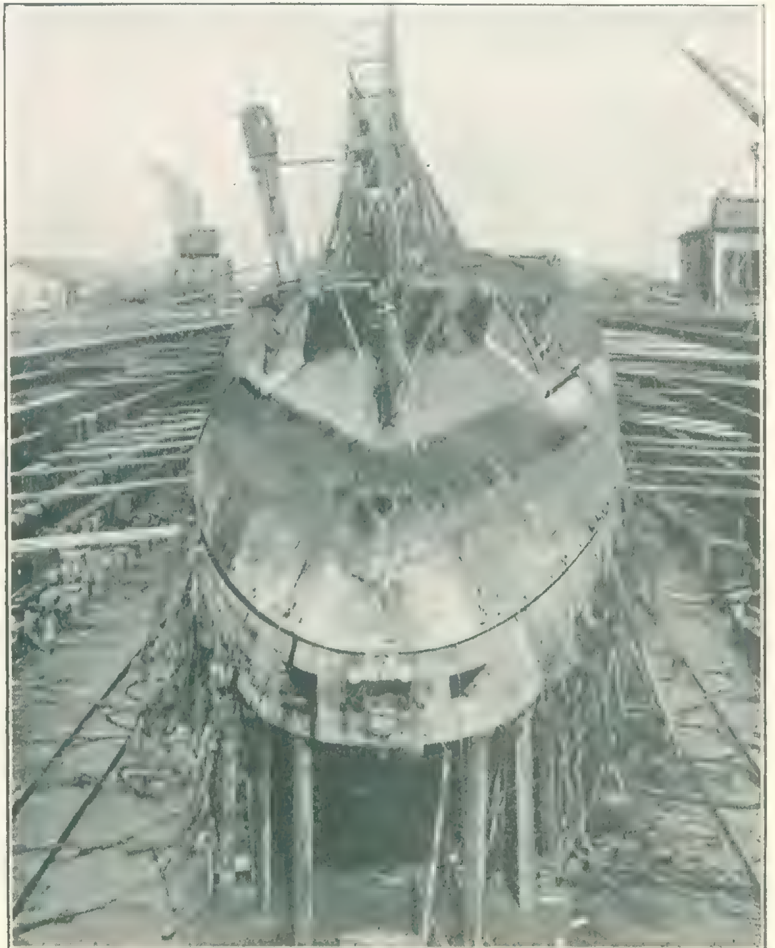
En los días angustiosos de la guerra más áspera, cuando las noticias verídicas eran difíciles de conocer, corrió en Italia el rumor—a principios de agosto de 1916—que uno de los más grandes y gallardos acorazados de combate, el "Leonardo da Vinci", había sido sorprendido y hundido por torpederas enemigas. Durante el curso del mes sucediérouse los rumores más extravagantes, hasta que el 10 de septiembre, un comunicado oficial declaró: "En la noche del 2 de agosto, en el buque "Leonardo da Vinci", anclado en lugar seguro contra todo posible ataque del enemigo, se manifestó un incendio en locales contiguos al depósito de municiones de popa. Con plausible rapidez de decisión, el comando de a bordo dispuso el desalojo inmediato de la Santa Bárbara, impidiendo así la destrucción de la nave. Pero a consecuencia de explosiones sucesivas, se produjo un rumbo en la quilla con la consiguiente vía de agua, por efecto de la cual, la nave se apoyó en el fondo (profundidad del mar 11.50 metros). La rápida organización de los socorros logró poner en salvo a buena parte del personal. De 34 oficiales y 1166 hombres de equipaje, desaparecieron, víctimas de su deber, 21 oficiales y 227 hombres de equipaje".

Desde el primer momento después de ocurrido el siniestro, todas las autoridades navales competentes se dedicaron con empeño a disponer los medios más apropiados para recuperar la nave y devolverle sus condiciones de eficiencia. Al cabo de tres años, en la primera quincena de 1919, el "Leonardo da Vinci", fué puesto a flote en una forma admirable. Las operaciones para conseguirlo debieron sufrir cierto retardo, porque el eje de la torre de proa no había sido levantado suficientemente. La dificultad tuvo origen en una pérdida de aire comprimido verificada internamente. Pero el obstáculo pudo ser salvado: ocho poderosos cilindros estabilizadores, cada uno dotado de una capacidad de resistencia de 350 toneladas y provistos de fuertes cables de acero aseguraron a la nave su estabilidad. El "Leonardo" se puso lentamente en movimiento el 17 de septiembre a las 3 de la tarde. Contribuyeron al transporte numerosos flotadores auxiliares. El 16 se hallaba cerca de la entrada del dique. Durante el trayecto la nave sufrió cierta pérdida de aire comprimido, que disminuyó su capacidad de flotación. En la mañana del 18 se le introdujo de nuevo aire comprimido para que la nave recuperara la línea de inmersión, es decir, 50 centímetros más alto, y el "Leonardo" pudo entrar en dique, donde desde hacía días estaba el maderamen listo para recibirlo. El 5 de octubre pudo ser puesto a seco. Una vez realizadas las reparaciones necesarias, el "Leonardo" será llevado a alta mar, donde se procederá a darle vuelta, mediante cámaras de aire: se trata de hacer girar sobre su eje una masa de 27.000 toneladas. Sobre la quilla de la nave dada vuelta flota, desde el 18, la bandera italiana.

El "Leonardo da Vinci" fué botado al agua en 1911; es gemelo del "Giulio Cesare" y del "Conte de Cavour". Desplaza 22.500 toneladas y desarrolla una velocidad de 22 nudos por hora. Su armamento consistía en 13 cañones de 305 mm., 18 de 120, 20 de 76 mm. y tres lanzatorpedos. Su longitud es de 169 metros y el ancho 38 metros.



El acorazado dado vuelta, visto de costado y popa, en el astillero donde se le repara.



Otra vista del "Leonardo da Vinci", en el dique seco.

DE RUSIA MAXIMALISTA



Miembros de un tribunal judicial de bolchevistas rusos, retratados durante una sesión. El presidente, con el revólver al cinto, pronuncia la sentencia.

EL BUZO

"¿Quién, pues, caballero o vasallo, se atreverá a zambullirse en ese abismo?—En él arrojo una copa de oro; la sima obscura ya la ha tragado; pero el que me la vuelva a traer la tendrá por recompensa."

Así dijo el rey, y, desde lo alto de una peña ruda y tajada, colgante sobre el mar inmenso, ha arrojado su copa en la sima de Caribdis.

"¿Hay algún hombre de valor que en ella quiere arrojarse?"

Han oído los caballeros y los vasallos; pero se quedan callados; miran el mar indómito y el galardón no tienta a nadie. El rey repite por tercera vez: "¿Cuál de vosotros se atreverá, pues, a zambullirse?"

Todos guardan silencio; pero he aquí que sale del grupo tembloroso de los vasallos un paje de semblante suave y valiente. Arroja su cinturón, se quita la capa y todos los hombres, todas las mujeres, admiran con miedo su valor.

Y mientras se adelanta sobre la peña, midiendo el abismo, Caribdis vomita las ondas que ha devorado y que salen de su profunda boca con el fragor del trueno. Las aguas hierven, se hinchan, se rompen y surgen como trabajadas por el fuego, la espuma hecha polvo, salta hasta el cielo, y las olas sobre las olas se amontonan como si no pudiese agotar el abismo, como si de la mar naciera otra mar!

Pero al fin su furor se calma, y entre la blanca espuma aparece su boca negra y anchurosa como una lumbrera del infierno; de nuevo se arremolinan las ondas y en ella se precipitan ladrando.

Pronto, antes del regreso de las olas, el joven encomienda su alma a Dios y... el eco repite un grito de terror. Lo han arrastrado consigo las olas; parece que se cierra misteriosamente la boca del monstruo, tragándose al atrevido buzo... ¡No vuelve a aparecer!

El abismo, abonanzado, no deja oir sino un endeble murmullo, y mil voces repiten, temblando: "¡Adiós, joven de noble corazón!"

Siempre más sordo se aleja el ruido y se aguarda con inquietud, con terror.

Aun cuando arrojaras tu corona y dijeras:

"El que me la vuelva a traer, la tendrá por recompensa y será rey..." no me tentaría tan glorioso premio. Alma viviente nunca ha contado los secretos del abismo que ladra!

Cuántos buques arrastrados por el torbellino se han perdido en sus profundidades; pero no han vuelto a aparecer más que mástiles y vergas destrozadas por encima de la insaciable tumba.

—Y el rumor de las olas resuena más distintamente, se va acercando, acercando; después estalla.

Helas aquí que hierven, se hinchan, se rompen y rugen como si las bajara el fuego; la polvorosa espuma sube hasta el cielo, y las olas se amontonan; después, con el fragor de un trueno lejano, cobijan el profundo abismo.

Pero, mirad: de entre las negras olas va subiendo como un cisne resplandeciente; en breve se distingue un brazo desnudo, blancas espaldas que nadan con vigor y perseverancia...

¡El es! Con su mano izquierda levanta la copa, haciendo señas de alegría! Y su pecho jadea; jadea largo rato: en fin el paje saluda la luz del cielo.

Un dulce murmullo vuela de boca en boca. "¡Vive! ¡Aquí lo tenemos!" ¡El buen joven ha triunfado del abismo y de la tumba!

El se acerca, la multitud alegre lo rodea, cae a los pies del rey e, hincándose de rodillas, le presenta la copa. El rey manda que venga su amable hija, que llena el vaso hasta arriba, de espumante vino, y el paje, después de haber bebido, exclama:

"¡Viva el rey por largo tiempo! ¡Felices los que respiran bajo la dulce claridad del cielo!... El abismo es una terrible mansión, que el hombre no tiente más los dioses, y no procure más ver lo que su sabiduría rodeó de tinieblas y de espanto.

"Primero me arrastraba la corriente con la rapidez del rayo, cuando un torrente tempetuoso, salido del riñón de la peña, se precipitó sobre mí: esa doble potencia me hizo por largo tiempo dar vueltas como el trompo de un niño; era irresistible.

"Dios, a quien imploraba en mi angustia, me enseñó una punta de roca que se adelantaba en el abismo, me agarré de ella con movimiento convulsivo, y evité la muerte.

"Allí estaba la copa colgando de unas ramas de coral, que habían impedido se hundiera en profundidades infinitas.

"Pues debajo de mí había como unas cavernas sin fondo, alumbradas por una especie de vislumbre rojiza; aunque estuviera atolondrado y mis oídos fueran cerrados para todos los sonidos, mi vista columbró multitud de salamandras, de reptiles, de dragones que se agitaban con un movimiento infernal.

"Era una mezcla confusa y asquerosa de rayas espinosas, de perros marinos, de esturiones monstruosos y de horrorosos tiburones, hienas de los mares, cuyos rechinamientos me helaban de espanto.

"Y allí estaba yo suspendido, con la triste certidumbre de hallarme lejos de todo amparo, solo, ser sensible entre tantos monstruos diformes en una soledad espantosa, donde ninguna voz humana podía penetrar, enteramente rodeado de figuras inmundas.

"Y me estremezco sólo al pensarlo... Al verlos dando vueltas en derredor de mí me pareció que venían para devorarme... En mi espanto abandoné la rama de coral, de la cual estaba colgado: al mismo instante el abismo volvía a vomitar sus ondas bramadoras: eso fué mi salvación, pues me volvieron a traer a la luz del día."

El rey manifestó alguna sorpresa, y dijo: "Te pertenece la copa, y le añadiré este anillo adornado de un precioso diamante, si tientas otra vez el abismo, y me traes noticia de lo que pasa en las profundidades más remotas".

Al oir estas palabras, la hija del rey, conmovida, así le suplica, con voz cariñosa: "Dejad, padre mío, dejad un juego tan cruel; ha hecho por vos lo que ningún otro se hubiera atrevido a hacer. Si no podéis poner un freno a los deseos de vuestra curiosidad, que vuestros caballeros sobrepujen en valor al joven vasallo".

El rey cogió vivamente la copa y, volviéndola a arrojar en la sima:

"Si tú me la vuelves a traer otra vez, serás el más notable de mis caballeros y podrás hoy mismo dar el beso de esponsales a la que con tanto ardor intercede por tí".

Un divino ardor se apodera del paje; en sus ojos chispean la audacia; ve a la joven princesa sonrojarse, palidecer y caer desmayada. Tan digno galardón tienta su valor y se precipita de la vida a la muerte.

La ola ruge y se hunde... pronto vuelve a subir con el fragor del trueno... Cada uno se inclina y dirige sobre ella una mirada de interés: la sima vuelve a tragarse y a vomitar las olas, que siguen levantándose, cayendo y rugiendo... pero el buzo no apareció jamás.

Federico SCHILLER.

CONSEJO A LOS PAPEROS ENRIQUECIDOS



No compren un perrito de pura raza: no querrá tratar con ustedes.

La rueda más grande del mundo

Los que no conocen la isla de Man más que de nombre, creen que no hay allí nada notable más que los gatos sin cola, de largas patas traseras que saltan de árbol a árbol con la agilidad de un pájaro, pero el viajero que visita la isla irlandesa ve entre otras cosas notables una gran rueda que tiene fama de ser la más grande del mundo. Se halla en Laxey, mide veintidós metros de diámetro y se usa para sacar agua de una mina de plomo. Para subir a lo alto, desde donde se divisa un bonito panorama, hay una escalerilla, pero los irlandeses, tan prácticos como sus hermanos los ingleses, no dejan subir a ningún forastero si no paga treinta centavos.

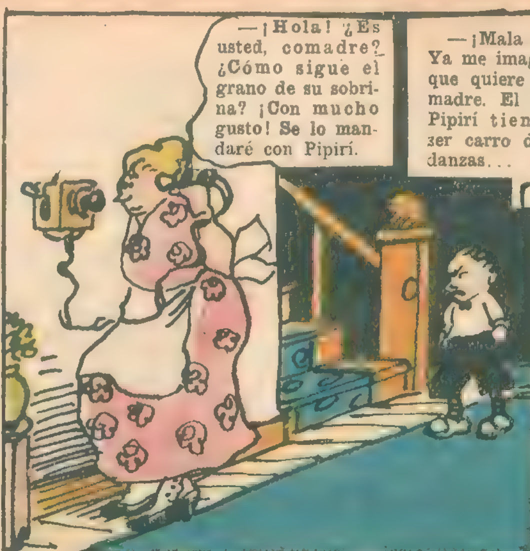
JABON CONDUCENTE

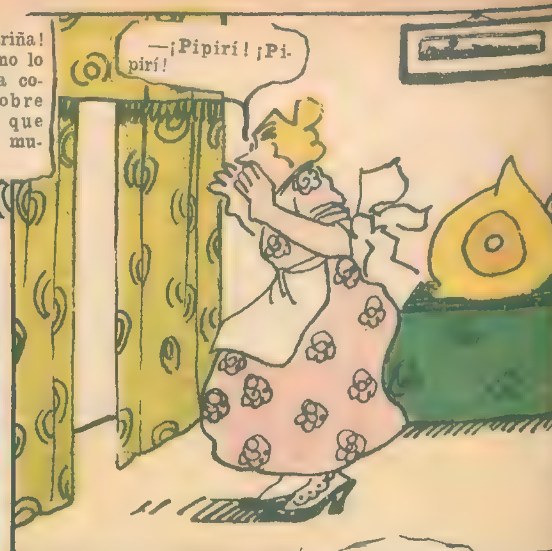


El día que don Bagregorio, buzo de las Obras Sanitarias, se le ocurrió ir a su casa con el traje de faena.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí













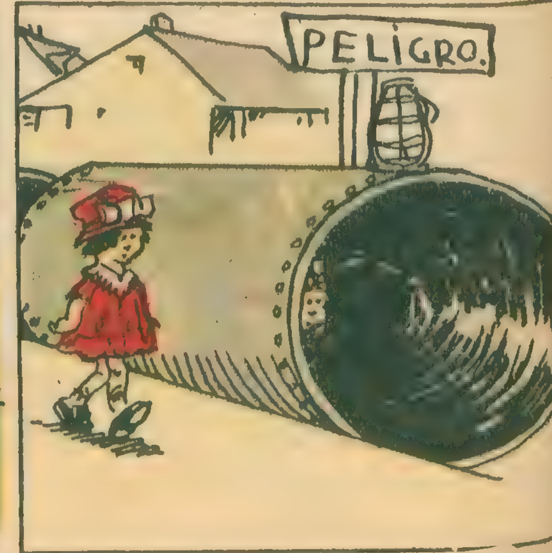












SECCIÓN VERMOUTH

HOMENAJE

Un círculo de artistas festejaba el aniversario de su fundación. El presidente se puso de pie solemnemente y comenzó su discurso:

—Para el arte, señores, no hay fronteras ni tiempos. Es universalmente solidario. Rubens, Ticiano, Velázquez, todos los maestros pertenecen a una misma familia, a la gran familia del arte, en la que nosotros nos contamos también!

Apenas acallados los aplausos, toma la palabra el vicepresidente:

—Me adhiero por completo a las palabras de nuestro presidente. Hace unos cuatro siglos, señores, falleció un estimable miembro de nuestra familia, Leonardo de Vinci. En nombre de la solidaridad artística hago moción para que los presentes se pongan de pie en señal de duelo.

CORTA DE VISTA

Fué durante un banquete. A la señora anciana, corta de vista, se le cayó la servilleta sin que ella lo notara. Un señor de reluciente calva, sentado a su derecha, la levantó y se la presentó, inclinándose cortésmente.

La dama vió vagamente la calva.

—Gracias, señor—replicó,—pero jamás pruebo el melón.

PREGUNTA ANTIGUA



—¿Cuándo será entregado el telegrama?
—De dos a tres de la tarde.
—Sí, pero... ¿qué día?

PEDIDO DE MATRIMONIO

Era un célibe a toda prueba. Cuando se hallaba de visita la gente dábale bromas acerca de su aversión al matrimonio. Un día declaró:

—Cierta vez, señores, hice un pedido de matrimonio... ¿No quieren creerlo? Vean, aquí está.

Y en medio de la sensación general el célibe sacó de su cartera un papelito, un simple anuncio de diario que decía así:

"Matrimonio se precisa. El, quintero; ella, cocinera..."

SECRETA PENA

Era en un tren que iba a Berlín. El caballero decidió entablar conversación con la encantadora joven, de aspecto profundamente melancólico, sentada enfrente de él.

—Señorita: me llamo Schulze y estoy a sus órdenes.

—Gracias. Mi nombre es La Bella Oterito.

—¡Ah! ¿española?

—Sí, española.

—La veo muy triste, señorita: ¿tiene usted algún motivo de pena?

—Motivo de pena... ¡si usted supiera!

—Disculpe mi indiscreción: ¿en qué parte de España ha nacido usted?

—He nacido en Inowrazlaw.

—¡Ah!, comprendo: sus padres son españoles y, sin duda, se encontraban de paso en esa ciudad.

—No, señor, mis padres son de Berlín. Tenían una cervecería.

—Pero ¿vivieron en España?

—No, señor... ¡si usted supiera!: mi pena viene precisamente de no haber visto jamás mi país natal...

DECLARACION FRACASADA

—Señorita: ¡mi amor es tan inmenso que besaría el polvo que pisan sus pies!

La joven protestó indignada:

—¿Polvo?... ¿polvo aquí? ¡Sepa, señor, que barro todas las mañanas!

MOZO PRACTICO

—¿Quiere usted concederme diez minutos de atención?—preguntó el joven visitante.

El millonario contestó dándose importancia:

—Cada minuto de mi tiempo tiene para mí un valor de mil pesos. Sin embargo, le sacrificaré diez minutos.

—Entonces, señor, le distraeré sólo cinco minutos, y en cuanto a los otros cinco minutos, como para usted es lo mismo, déme el valor en efectivo.

LA CORBATA AMARILLA

Un señor entra en una camisería. El dependiente se apresura a atenderle muy cortésmente:

—¿Qué desea, señor?

—¿Quiere hacerme el servicio de sacar de la vidriera esa corbata amarilla?...

—¿Aquella? ¡En seguida, señor! ¿Se la envuelvo?

—No; quería solamente que la sacara de la vidriera. Paso por aquí diariamente y me pone nervioso ver una corbata tan horrible...

VARIABLE

A fines de una temporada de verano, un turista que recorría a Suiza, llegó a una localidad sobre la cual se había hecho mucha propaganda: "Estación veraniega ideal, el lugar más sano de Europa, etc."

Se detiene en la puerta de una posada. Por ahí cerca está sentado un viejo y entabla conversación:

—¿Qué edad tiene usted?

—Depende...

—¿Depende? ¿Qué quiere decir?

—En invierno tengo 65 años y en verano 92.

—¿Cómo es posible?

—No sé; pero soy el viejo contratado por los hoteles para demostrar la excelencia del clima...

EL MOSCÓN

Invariablemente, en cada conferencia, el mismo individuo interrumpía al orador siempre con la misma frase:

—¡Orador: te equivocas!

Una noche el conferencista hablaba desde hacía una hora sin haber oído la interrupción de costumbre; con la esperanza de terminar la conferencia sin contratiempo, exclamó:

—Señores; voy a referir ahora una anécdota tan intensamente dramática que les hará poner los cabellos de punta...

—¡Orador: te equivocas!—rugió en ese instante el temible perturbador del orden. E irguiéndose en medio del auditorio, mostró con una reverencia su cráneo pelado y liso como una bola de billar.

TU JARDÍN

Aquí, bajo la sombra de las acacias,
de tu jardín las calles rectas y afines,
alfómbranse de flores que tú congracias:
claveles, rosas, lilas, nardos, jazmines...

Noviembre. Balanceos en el follaje.
Penetrante fragancia que al aire sube.
Frescuras, coloridos en el paisaje;
arriba, cielo claro, sin una nube.

Quietud, silencios gratos en la glorieta,
donde ríen y cantan todas las cosas.
(¡Cómo no he de sentirme feliz poeta
en medio de tantas flores y mariposas!).

Oh, alegre jardincito que mis venturas
y mis melancolías lo mismo amparas;
¡cómo me aroman, cómo, tus rosas puras!;
¡cómo me arrullan, cómo, tus fuentes claras!

Bello es, amiga mía, tu parquecito;
falta en regios jardines lo que en él sobra:
de esta villa, quién sabe si en el circuito
hay otra tan prolija como tu obra.

Deja que yo lo pinte como pudiera
hacerlo un pintor bueno con sus pinceles;
¡son tan lindas tus flores de primavera:
tus rosas, tus jazmines y tus claveles!

La fuente, cuya taza perenne mana
líquidos hilos claros, lentos e iguales,
es el punto de cita, por la mañana,
de tordos, de gorriones y de zorzales.

Hay en ella una estatua: mujer sombría,
cuya actitud doliente piedad demanda;
tan natural, tan bella, que la diría:
—¡deja ese sitio; vente conmigo!; ¡anda!

Las flexibles, fragantes enredaderas,
en fraternal abrazo trepan el muro,
y van a entrelazarse de las higueras
vecinas, en el gajo nudoso y duro.

En las ramas floridas de los laureles
y en torno a los capullos de los rosales,
afanosas revuelan, buscando mieles,
las moscas rubicundas de los panales.

Y, ágiles, danzando sobre las flores,
—mientras el sol sus rayos de fuego envía,—
¡hay que ver cómo lucen los picaflores
sus vestidos de sedas y pedrería!

En un rosal de blancas rosas cubierto,
ha anidado un jilguero pecho amarillo;
contrasta allí lo regio de su concierto
del nido con lo frágil y lo sencillo.

¡Ah, quién feliz pudiese, una vez siquiera,
alzar entre las rosas su hogar sencillo,
y cantar sus canciones de primavera
lo mismo que el jilguero pecho amarillo!

Bello es, amiga mía, tu jardincito;
violetas, nardos, lirios, claveles, rosas...
¡Quién sabe de esta villa si en el circuito
otros haya con flores tan primorosas!

Encierran las violetas tus humildades,
tu alma de terciopelo los pensamientos,
las pálidas magnolias tus castidades,
las rosas y las dalias tus sentimientos.

Y guardan, los pensantes lirios morados,
tu infinita tristeza...; los alelíes,
de tu boca el azúcar, o tus nevados,
encantadores dientes, cuando sonríes.

Oh jardín de mi ensueño, que dulce asilas
mariposas azules, níveas, rosadas,
las que, frágiles, dejan sobre las lilas
el polen de sus alas recién brotadas:

Sé bueno, parquecito de mis amores
y de mis sueños; cura todas mis hieles,
mientras vuelan, alegres, los picaflores,
y perfuman las rosas y los claveles.

Julio **DIAZ USANDIVARAS**.

CÓMO EMPEZARON LOS DISGUSTOS



—Es mucha manzana, Adán, para un hombre solo...

El último cheque

Cierto comerciante murió, dejando tres millones de francos, y como no tenía hijos ni herederos forzosos, se la legó a sus tres amigos más íntimos. Pero el comerciante había sido siempre algo interesado, y lo fué hasta la hora de su muerte, porque dejó escritas en su testamento estas palabras: "Como no tengo familia, dejo mi fortuna entera a mis tres amigos (aquí los nombres de los afortunados legatarios). Pero exijo que cada uno de ellos en el momento de cerrar mi ataúd para enterrarlo deposite en él la cantidad de mil francos".

Cosa buena es heredar un millón, y siempre resulta molesto tener que entregar mil francos, pero había que respetar la voluntad del difunto, y los herederos la cumplieron. En el momento del sepelio se acercó uno al féretro y echó un billete de mil francos, a continuación se acercó el segundo amigo e hizo la misma operación; después avanzó el tercero, y después de pronunciar conmovido frases laudatorias para el difunto, recogió los dos billetes de mil francos, y se los guardó, sacando inmediatamente de la cartera un cheque de 3.000 francos, que depositó en el ataúd, diciendo:

—Ten, pobre amigo mío, tú lo cobrarás cuando quieras. Tus últimas voluntades han sido ejecutadas.

Servicio doméstico

—Oiga, María—dijo la señora a la cocinera—voy a dar una fiestita. Espero que usted se hará ver en lo que vale...

—¡Con mucho gusto! — repuso la cocinera halagada. Y agregó confidencialmente:—pero, señora... no sé bailar.

UNO QUE SE LAS ARREGLA



—Lo principal es saberse arreglar. ¿Quién dice que una cama-jaula vieja no no sirve para nada?

UN IDILIO

por Antonio BURICH

Era la cuarta o quinta vez que, al pasar frente a ese viejo edificio, de vuelta de la oficina, veía yo a aquella pareja arrimada al muro, entretenida en animada plática, y esa tarde, intrigado al fin por la rara actitud que los interlocutores guardaban, decidí penetrar el secreto de su idilio. Porque, ¡quién iba a dudarlo!, se trataba de un idilio y un secreto debía existir en su intimidad.

Esta suposición nació en mí naturalmente, porque la pareja se encontraba en la edad más hermosa y apetecible, aquella en la cual las pasiones prenden en el corazón cual abrasadora llama, es decir, en la primera juventud, y porque ambos, además, estaban por su físico en condiciones excepcionales para ser favorecidos por el dios niño de los ojos vendados. El no ostentaba una verdadera belleza; pero era alto, rubio, de complexión fuerte, y ella, por su parte, tenía el talle delgado, la tez pálida y los ojos y los cabellos extraordinariamente negros, todo lo cual formaba un conjunto tentador.

Por lo que se refiere al secreto de los jóvenes, desde el primer día, a la verdad, yo creí haberlo adivinado; mas esperaba que los hechos me lo confirmaran. Con mi imaginación propensa al lirismo y a las combinaciones novelescas, me había forjado una historia sentimental del más puro romanticismo. Dando como real que se amaban con un amor excepcional y extraño, suponía que ese amor era combatido por crueles obstáculos de familia, y veía el odio y la rivalidad pugnando por separarlos. Como consecuencia de todo esto, pues, yo idealizaba a las víctimas, las convertía en mártires de la pasión y las comparaba nada menos que con Julieta y Romeo. "Pobres muchachos—me decía, volando en plena ficción—quieren ir el uno hacia el otro, fundir su voluntad y sus aspiraciones y pueriles prejuicios se lo impiden. ¡Es inicuo!"

Bueno; pero vamos a lo que importa.

El hecho es que, queriendo yo sorprender el secreto de la pareja y siendo el caso que el único medio para conseguir mi objeto era escuchar su conversación, me valí de una sencilla estratagema que se me ocurrió instantáneamente. Al pasar frente a los jóvenes, avancé algunos metros. Luego, de improviso, me detuve y, en punta de pies, con la mayor cautela, para no ser sorprendido, retrocedí deslizándome junto a la pared, hasta quedar a unos cinco pasos de distancia de ellos, en una especie de vano que formaba una saliente de la construcción, vano que, con el auxilio de las sombras del crepúsculo, me permitía ver y oir sin ser notado.

Incontinenti, como es de suponer, desde tan cómodo escondite, me puse al acecho.

El primer instante de mi espionaje fué de expectativa. Los palomos, con los rostros juntos y mirando con un extraño fulgor en las pupilas, callaban. Creyendo que se habrían dicho ya todo lo que tenían que decirse, yo temí un momento verme frustrado en mi curiosidad y pensé retirarme. Sin embargo, observando después que la actitud del joven era autoritaria e interrogadora, mientras que la doncella se mostraba suplicante, conjeturé que la entrevista no había terminado aún, y aguardé a pie firme. Mis cálculos no me engañaron, por supuesto; el silencio, al cabo de algunos segundos, fué interrumpido por el hombre. Aunque lo que oí no fué ni remotamente lo que yo esperaba. De pronto, con un acento judaico que me sorprendió tanto como el significado de sus palabras, aquél exclamó:

—No hay más remedio. Es preciso que pague en seguida.

—Oh, señor David — contestó ella con la voz llorosa.—No sea malo. Espere unos días más.

Y al decir esto juntaba las manos.

—Ya he dicho que no puedo—insistió el otro.—Mañana mandaré por su casa al oficial de justicia y trabará el embargo.

—¡No! ¡Usted no hará eso!

—Cumpla y daré contraorden.

—¡Pero si no tengo un centavo!

—Entonces es inútil hablar. Desde el lunes hace que me está engañando y trayendo todas las tardes a este sitio para pagarme, y no me paga. Yo estoy cansado ya.

Hubo otra pausa. La muchacha se retorcía las manos y miraba a uno y otro lado, como si por ese inocente medio esperara encontrar el modo de resolver su embarazosa situación y disipar su profunda angustia. Por fin levantó el rostro, en el cual brillaban algunas lágrimas, y:

—Hágalo por mi madre—dijo.—Ya sabe que está enferma, en cama, y que si va el oficial se morirá de disgusto.

—No puedo. Hay que pagar—dijo inconmovible el judío.

—¡Pagar! Qué más quisiera yo—replicó la joven.—Pero hasta la semana próxima me es imposible.

—Pues yo tengo mis compromisos que cumplir y necesito el dinero inmediatamente.

—¡Bah! Cinco o seis días, para usted no son nada.

—¿Nada?—dijo el israelita.—¡Eso a usted le parece!

En seguida, extendiendo el índice de una manera significativa, con tono seco y perentorio, agregó:

—Entendido ¿eh? Mañana irá el oficial de justicia... Buenas noches...

Y, sin aguardar más, alejóse.

La joven, inmóvil, llena de aflicción, siguió con la vista a su despiadado acreedor, hasta que su alta silueta se hubo perdido en la oscuridad, que aumentaba por grados. Luego clavó sus vidriosas pupilas en el suelo y una honda convulsión sacudió su pecho, haciéndola llevar las manos al semblante.

Sus sollozos resonaron en la solitaria calle con amarga quejumbre.

Cuando logró calmarse un tanto, enjugóse los ojos con un pañuelito que extrajo de una manga de su bata, y se marchó también de allí, encaminándose en dirección opuesta a la que había tomado el hijo de Israel. Su paso era apresurado, febril, como el de aquel que tiene urgencia en llegar a un sitio determinado y teme retardarse.

Yo, en tanto, estaba como petrificado por el estupor. Tan extraordinario era cuanto había presenciado que me negaba a dar crédito a mis sentidos. ¡Cómo! ¿A eso había venido a parar lo que yo imaginara un delicioso idilio, una historia romancesca de amor? ¿Todo mi poema no era más que una vulgar cuestión de dinero? ¡Cómo! Aquel joven gallardo y aquella doncella pálida y dulce, a quienes igualaba con los amantes de Verona, inmortalizados por el poeta inglés ¿no eran más que un usurero y una desdichada víctima de la miseria? ¿El era tan frío, carecía tan completamente de corazón, que no sólo no se había dejado vencer por la piedad ante la evocación de una madre enferma, quizá moribunda, sino que había permanecido insensible ante la tierna y suprema belleza de la mujer, y podía seguir cobrando impasiblemente lo que se le adeudaba?

¡Oh, inexorable caso! ¡Oh, realidad cruel!

Ante la dura comprobación, yo pensé con pena que en la sociedad moderna todo lo macula el vil mercantilismo, todo, hasta el santo, hasta el divino Amor, cuya excelsa pureza, reflejo de su celeste origen, con nada en el mundo debiera contaminarse.

Y un minuto después, mientras reanudaba la marcha hacia mi casa, como me diera casualmente por levantar los ojos a la altura, la vida, en presencia de los astros, que resplandecían claros en el límpido cielo de enero, me pareció de repente tan fea, tan estúpida, tan desprovista de todo aquello que la hace digno de vivirla, que sentí como si algo se rompiera en mi alma y me oprimió una dolorosa tristeza...

EN BERLIN



—Vengo a adquirir una póliza de seguro de vida...
—¿Su profesión?
—Corredor de artículos alemanes en Inglaterra...
—¡Ah! Entonces no podemos asegurarle la vida.

(De "London Opinion").

"La Novela Elegante"

Así se titula una nueva publicación, recientemente aparecida, cuyo primer número ha obtenido un lisonjero éxito.

Trátase de una revista semanal, editada por la Empresa Argentina de Publicaciones, impresa en buen papel y artísticamente presentada.

El primer número contiene un cuento titulado "La perfecta novia", original de Luis de Villalobos, al que, según se anuncia, seguirán producciones de Luisa Israel de Portela, David Peña, E. García Velloso, Alberto del Solar, Alfonsina Storni, Gustavo Casaballo, Julio Castellanos, etc.

Como lo indica su título, la revista que nos ocupa se propone elegir la producción literaria que se caracterice por su espíritu elegante.

Notas femeninas





A mediados de diciembre empieza la elegante estación veraniega de Mar del Plata, Necochea, Montevideo, Piriápolis, Punta del Este, etc., etc. y creo, amables lectoras mías, que no nos sobra tiempo para ir preparando algunas toilettes para playa y baños de mar. Se dice que esta próxima estación será lindísima y lucida bajo todos puntos de vista, lo cual agradará a más de una coqueta.



Comò siempre, las lindas bañistas se preocupan de las últimas innovaciones de la moda, y, francamente, no veo que haya cambiado mucho desde el año anterior; sin embargo vamos a tratar, en general, de los accesorios de estos trajes para señoras y completaremos esta crónica con variados modelos que se refieren a ellos. En primer lugar veamos los diferentes tejidos que se emplean para los trajes que llamamos clásicos. Para ellos no cambia ni prevalece la moda, son y serán siempre de fina sarga, en tonos obscuros, más o menos adornados, eso sí, pero estos adornos se inspiran en los de la actualidad. Sus hechuras varían, pero siempre se ve el largo blusón que baja a la altura del final del pantalón.

Para los trajes fantasía y corrientes se emplean todas las clases de seda, jersey y taffetas, y, en fin, para las que gustan hacerse admirar o lucir formas esculturales, nada mejor que el atrevido traje de mallas de seda.

He oído ponderarlo por expertas nadadoras que dicen ser lo mejor para nadar con soltura, pero a mí se me figura que no es nada femenino, y no se gana absolutamente nada con exhibirse a la vista de centenares de ojos y servir de blanco para impresionar placas que más tarde, poco escrupulosos fotógrafos, venderán en tarjetas postales y no se sabe nunca en qué lugar ni en qué manos puede caer una de estas fotografías personales. Ni es decente, ni es moral, y creo que si se reflexionara un poco, la mayoría de las señoras y niñas que incurren en ciertas exhibiciones, no lo harían; por eso os he llamado la atención sobre estos trajes poco decentes.



Para los trajes de baño hay miles de modelos más o menos escotados y adornados, con pantalones-bombachas ceñidos a la rodilla con un brazalete del mismo género o con un elástico. Blusones o trajes tienen manguitas sumamente cortas. Las salidas de baño son este año amplias y bonitas capas en tejido éponge o en grueso tejido canevá.

Las sandalias son en dril blanco o paja de rafia, con cintas que cruzan sobre la pierna; la mayor parte de este calzado no lleva tacos.

Nos resta ocuparnos de la cuestión tocados, que son numerosos en sus variados estilos.



Para ellos se emplea el taffetas souple impermeabilizado, que permite darle todas las formas que se desee y anudarlos como se quiera.

Por ejemplo: en esta página encontraréis, queridas lectoras, tres modelos sumamente originales y nuevos y que con sólo mirar el croquis os será fácil copiarlos. En la cabecera veréis un lindo modelo de traje para playa, en piqué rosa pálido, adornado con bies en tela azul marino, colocado como si fuera una aplicación. Estos bies dibujan un efecto de bolsillos sobre los costados del cuerpo.

La parte alta recortada en el mismo cuerpo, forma un angoste bretelle o tirantes que mantiene en su sitio el traje. La joven de la sombrilla, lleva una blusa en tejido esponja con bieses de color mandarine y unas anclas bordadas en seda sobre los bolsillos; cinturón del mismo color que los bieses en cinta de seda, pero angosta.

Al lado de este modelo aparece un original traje de baño en jersey blanco, con aplicaciones de manzanas verdes también en jersey. Todos los contornos de la blusa y mangas son festoneados en color verde luz. Este blusón se pasa por la cabeza. La culotte es de forma bombacha, también en jersey blanco.

En la parte central tenemos un precioso abrigo en duvetyne color coral, que será muy apropiado para la caída de la tarde, cuando empieza a refrescar. Su hechura es derecha y lleva una cordelière del mismo tono en el escote cuadrado y bolsillos. Angosto cinturón de gamuza blanca en el centro delantero y atrás.

Para baños tenemos otro modelo en taffetas, color azul marino, estilo moderno, es decir, camisita. El delantero y trasera de la falda van finamente plegados. El escote es cuadrado y lleva, pero tan solo atrás y sobre los costados para bajar y terminar en el talle, un galón de seda en color rojo que forma un motivo espiral. El gorro, que es también en taffetas, lleva el mismo adorno que se ve en el cuerpo. En fin, el último modelo es también otro modelo de traje de baño, en jersey de lana, color azul marino rayado con blanco para el cuerpo, y las anchas bombachas son en jersey de lana azul marino. En la parte inferior llevan unos puños de raya azul y blanco, y sobre las caderas todo el alto de las bombachas un galón blanco con un botón de nácar arriba y abajo.





La capa que acompaña este traje es en tejido esponja y va montada sobre una banda ancha de 15 centímetros de tejido color rojo, que se abotona a un costado por medio de un gran botón de nácar.

En la parte de abajo, esta capa lleva también otra banda del mismo ancho y del mismo tejido rojo.

Como comprenderéis, queridas lectoras, éstas capas que están destinadas para envolveros a la entrada o a la salida del baño, en el mar tienen que ser a la fuerza bien amplias y largas y no angostas y cortitas; si no, a mi parecer, se corre el riesgo de agarrar un resfrío o algo peor.

El gorro es muy ceñido a la cabeza y lleva una cinta bastante ancha que se anuda atrás con dos cocas bastante largas.

A. de DAUMONT.

Las artistas del sultán

No sólo misterios trágicos contenía la corte de Abdul Hamid, sultán de Turquía, anacronismo de barbarie asiática en pleno siglo XX y en medio de una ciudad invadida por la civilización occidental. Tenía también sus partes cómicas y una de ellas era el arte teatral organizado según los caprichos del sultán. Un italiano llamado Zaccagnini, que permaneció largo tiempo en Constantinopla y tuvo oportunidad de visitar el palacio, ha publicado, a este respecto, detalles sumamente entretenidos.

El administrador de los placeres artísticos del sultán — decía — es un italiano, Arturo Stravolo, artista cómico, originario de Nápoles, que se estableció en Constantinopla en compañía de su padre, madre, hermanos, hermanas, cuñados y cuñadas. Este Stravolo goza de un extraordinario favor de parte del sultán, que ve en él al artista por excelencia. Los demás artistas teatrales, por distinguidos que sean, que llegan a Constantinopla, logran el honor, bien remunerado, de distraer al sultán, sólo raras veces y siempre por intermedio de Stravolo, que es quien los presenta, mientras él y su respetable familia representan en palacio por lo menos una vez por semana.

Todos los artistas del sultán tienen uniforme especial y un grado: el cornetín, Angelo, es teniente; el violinista, Luiggi, capitán; el barítono, Gaetano, comandante y el tenor. Nicolás, general.

El sultán tiene a su exclusiva disposición una compañía permanente de ópera, opereta y variedades. Las funciones no tienen lugar en días determinados, sino sólo cuando a su majestad se le ocurre divertirse. Por consiguiente, los artistas deben estar siempre listos al primer llamado, como los bomberos de guardia.

Abdul Hamid se interesa visiblemente en el espectáculo, y si alguna parte de él le parece obscura, pide una explicación a su chambelán. A veces le invade un acceso de melancolía o le aburre el drama que se representa; entonces levanta la mano y la representación se suspende instantáneamente. El tenor que exhala su felicidad en la frase "S'io amai la tua consorte" se ve obligado a cortar en la mitad la lírica expresión de sus sentimientos.

Ocurre en ocasiones que los artistas son llamados apresuradamente para representar "La fuerza del destino". Todos se preparan y visten los trajes pertinentes. Cuando va a empezar la función, llega una nueva orden: "Su majestad prefiere oir "La Traviata". Cambian a la loca decoraciones, trajes, afeites, etc., y la orquesta inicia el preludio. Entretanto, Abdul Hamid ha variado de opinión y desea que representen "La Gran Vía". Nueva metamorfosis. Hay ocasiones en que se hace cambiar el programa cinco o seis veces, y por último se ordena suspender la función.

El sultán, durante el verano, no gusta de permanecer en un local cerrado y las funciones teatrales tienen lugar al aire libre, en los jardines, sobre una gran alfombra y sin decoraciones. Por suerte, Abdul Hamid no hace el menor caso de la "mise-en-scène", ni de decorados ni accesorios. No permite jamás que un niño pise el escenario. Y así es como en su ópera favorita, "Norma", el papel de los niños está a cargo de dos soldadotes, que con pesadas botas y encasquetado el fez, se arrodillan delante de Norma.

Y cosa curiosa: este tirano cruel no puede soportar la idea de que sus artistas sufran de un esfuerzo prolongado. Cierto día advirtió que mientras todos los músicos permanecían sentados, el violoncelista estaba de pie. Insistió en que debía sentarse como los demás. Se le hizo notar que a causa del voluminoso instrumento, ese músico necesariamente tenía que estar de pie. El sultán no dijo nada, pero al día siguiente envió de regalo al violoncelista, un italiano llamado Spinelli, una artística silla muy alta, con la que creía conciliar las exigencias del arte y la comodidad del artista.

Aunque los artistas están contratados para el servicio exclusivo del sultán y no pueden desempeñar su arte en teatros públicos, la alta sociedad de Constantinopla tiene ocasión de oirlos y verlos mediante este ingenioso procedimiento: personas de cierta representación, principalmente extranjeros, organizan un concierto de beneficencia, y por intermedio de un diplomático, solicitan al sultán que permita el concurso de sus artistas. El sultán accede siempre y es así como Franconi, Rubele, Borghini, Huarte y hasta Stravolo cantan y declaman a menudo en los principales teatros.

Hoy, el autócrata sanguinario y ridículo, que tenía el arte por juguete de su capricho, ni siquiera es una sombra.

Rodolfo PERACCA.

El agua oxigenada panacea universal

El agua oxigenada medicinal o peróxido de hidrogeno en 12 volúmenes, es un antiséptico de los mejores, y un gran destructor de microbios y fermentos, casi en absoluto inofensivo para el hombre y para los animales. Para poner en peligro la vida de un animal se necesitan más de ocho centímetros cúbicos de solución de 12 volúmenes por kilogramo de peso del mismo animal. Un hombre de peso regular tendría que beber más de medio litro de este agua, antes de sentir los efectos del envenenamiento, lo cual se explica fácilmente si se tiene en cuenta que los productos de la descomposición del agua oxigenada, agua y oxígeno, son absolutamente inofensivos en sí.

Por esta razón, el agua oxigenada va reemplazando cada vez a la mayoría de los antisépticos, los cuales son tóxicos todos y más o menos peligrosos, como el sublimado corrosivo, el ácido fénico y el iodo. Su acción terapéutica, poderosa, aunque inofensiva para los órganos, es debida al hecho de que puesta en contacto con cualquiera substancia albuminoidea, da oxígeno continuamente. Este es el que produce la espuma blanquecina que se observa cuando se echa el líquido sobre una herida, la cual queda desinfectada inmediatamente. Al mismo tiempo el agua oxigenada hace indolora la lesión y estimula la cicatrización.

También es un gran remedio para cortar las hemorragias. Diluída en tres o cuatro veces su volumen de agua, corta rápidamente las hemorragias nasales. En estado puro detiene las hemorragias dentales, y diluída en tres o cuatro veces su peso de agua hervida es un remedio para toda clase de hemorragias.

Pura o diluída, da admirables resultados en el tratamiento de heridas, quemaduras, úlceras, escaldaduras, carbunclos, panadizos, erisipelas y gangrena, bajo la forma de irrigaciones y vendajes húmedos.

Igual éxito se obtiene en las afecciones de la boca, de las encías y de los dientes, cuyo dolor e inflamación aplaca rápidamente, y también es muy buena para las afecciones de la nariz, naso-faringe y garganta. En cierto modo es un específico contra las anginas, cuyo dolor e hinchazón quita rápidamente, y sirve asimismo para las inflamaciones del oído y la oftalmía purulenta. Estimula sin malos efectos subsiguientes, la secreción de las glándulas mucosas, espesando la saliva y haciéndola espumosa y blanca.

Desde el punto de vista de la "toilette" femenina, quita las pecas y modifica el color del cabello. Si es rubio lo pone blanco, y si es negro lo torna rubio dorado.

Tomada interiormente, su uso puede ser beneficioso, empezando por pequeñas dosis y aumentando gradualmente éstas si el paciente no nota molestias. Se puede administrar diluyendo un gramo de solución de 12 volúmenes en cien gramos de agua hervida. En esta forma se recomienda especialmente para la desinfección del tubo digestivo, para la disentería aguda, para las diarreas graves, para el cólera infantil, para la fiebre tifoidea y para la difteria. Algunas veces resulta eficacísima en el tratamiento de la clorosis, tos y vómitos nerviosos.

El agua oxigenada se presta a numerosos usos industriales. Usase en el blanqueo de la seda, lino, cáñamo, lana, pelo, pluma, paja, marfil y huesos, para devolver el color a objetos ennegrecidos por el hidrógeno sulfurado y para limpiar los cuadros antiguos.

Se han hecho experimentos para esterilizar leche por medio del agua oxigenada. Cinco centímetros cúbicos por litro de leche bastan para que desaparezcan todas las bacterias patógenas, y por lo tanto la leche se conserve perfectamente. El agua oxigenada se descompone inmediatamente y no deja rastros. Por desgracia también destruye los fermentos de la leche y la hace indigesta para los niños, y por eso es mejor la "pasteurización" por medio del calor, seguida de repentino enfriamiento, el cual impide la destrucción de los fermentos.

VISITA DE LA ZONA DE GUERRA



—¿Ya no hay peligro en las trincheras?
—No sé, señor: acaban de pasar dos rematadores.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Admnistración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. . . . . . cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico. . . . . „ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande. . . . . . „ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico. . . . . . . „ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Colaboración espontánea

Ciudad de La Plata

Como gota de rocío
brillas sobre la esmeralda
que siente besar su falda
por las oleadas del río.
En tu gracioso atavío
luces joyas de valor
y acrecienta tu esplendor
la mujer con su elegancia.
¡Que las hay en abundancia
como tréboles en flor!

Gentil tacita de plata,
que sobre lomas erguida,
pareces soplo de vida
que la atención arrebata.
Tu esplendidez la delata
cada plaza y diagonal,
como cada colosal
y bien construído palacio
que señala en el espacio
tu rango de capital.

Tu hermoso bosque es un nido
de expansiones y alegrías,
donde en señalados días
acude lo más florido.
Llena su avenida un fluido
de femeniles sonrojos
y una cascada de antojos
niñas y damas deslíen
cuando sus labios sonríen
y fosforecen sus ojos.

En el cristal de tu lago
y entre sus ondas inquietas,
moran las dichas secretas
de un flirt de amor, tenue y vago.
Un relámpago de amago
cruza a veces por su lecho
y cuentan que es el despecho
que unos celos encendieron
y en dardo lo convirtieron
rugiendo dentro del pecho.

Tu zoológico jardín
de ya antigua nombradía,
reune fauna de valía
en variaciones sin fin;
yo sin ser tu paladín,
que serlo no es mi deseo,
de cuanto importante veo
que por tu escenario brilla,
juzgo mayor maravilla
tu bien provisto museo.

Entre sus hilos de plata,
tu más artística fuente,
de una sirena indolente
la gracil forma retrata;
ésta en su canto desata
todo un rítmico portento,
plega sus alas el viento
por no perder una nota
y se desliza la gota
como en un arrobamiento.

He admirado entre la flora
de tus frondosos jardines,
terrenales querubines
con ojos color de aurora;
sé que un hada bienhechora
que tuvo aquí su mansión,
derramó su galardón
de venturas y placeres
y saturó tus mujeres
con perfume de ilusión.

Teófilo C. CHIESA.

Teatro de la vida

La novia del poeta

Celaje gris la escena coronaba:
al foro, destacando su silueta,
aparecía, límpida y escueta,
la sombría heredad donde habitaba

la escuálida figura de un poeta,
que en una novia mística soñaba...
Melancólicamente la nombraba
puesto de hinojos con unción de asceta.

EL PROYECTO DE LOCK-OUT



—Muy buena gente los patrones: ahora quieren concedernos vacaciones.

Y la pedía con fervor al cielo...
cuando, una noche, por calmar su anhelo
vino la novia blanca y lo besó...

Tan íntimo fué el beso aquel... ¡Tan fuerte!
¡Sintió tal sensación! que cayó inerte
en brazos de la novia que adoró...

Felipe ALVAREZ.

Vicio y Virtud

(Apólogo)

Blanco pie femenino, cubierto
de seda y de raso,
que elegante entre alfombras caminas
con rítmico paso;
blanco pie prisionero en la cárcel
del lindo zapato,
que la humilde violeta, altanero
has pisado:
ella su perfume te ofrendó, ya mustia,
tú le diste el fango
que había en las suelas de tu zapatito
cubierto de raso.

...Pasa el vicio, las flores más puras,
chafando,
él con oro y riquezas camina:
y en tanto
a la flor humillada y marchita
le deja su fango.

"Por encima del oro y la seda
ha elevado
la virtud su perfume; y el vicio
no pudo mancharlo..."

Juan José GODEOL.

BRILLANTE OCASION



—Aprovecha y sácale un níquel ahora que estás tan cerca.

Mi corazón se desbruma

A León Trebucq.

Sereno sol pluraliza
una pulverización
de oros. El río avisa
la brillante recepción.

El monte se solemniza
con la aromatización,
que arría la loca brisa
anexada a su canción.

Mi corazón se desbruma
de las congojas malignas
que habíanlo anochecido,

pues primavera sahuma
de esperanzas fidelignas
al campo recién florido.

Oscar Bernardo MOYANO.

Rosa del alma

Eres tú la flor hermosa
que alegra mi triste vida,
como esa fragante rosa
que llevo en mi ojal prendida.

Yo quiero verte crecer
alegre, fresca y lozana,
cual los días al nacer
de primorosa mañana.

Que sea eterna tu vida
y viva en mi alma escondida
tu fragancia y tu color;

y que nunca te marchites
ni tus encantos me quites,
hermosa y fragante flor.

Raúl J. VALOTTA.

En pos del Edén

En la selva, en la pradera,
donde canta el ruiseñor
y constante siempre impera
dulcemente ese cantor.

Donde eterna es primavera,
y sempiterno el amor,
tu serás mi compañera,
yo tu amante trovador.

Do no se halla lastimero
implorando el pordiosero
"¡una limosna, por Dios!"

nuestro nido construiremos
y allí nos albergaremos,
solos, de la dicha en pos!

Aníbal J. TOMASINI.

¡Amo!...

Para Vargas Vila.

Amo el acorde rítmico de las liras eólicas;
amo la casta frente de las "Diosas Divinas";
amo la escasa lumbre de las horas mezquinas,
amo el arpegio tierno de las arpas bucólicas;

amo el vibrar sonoro de las liras paganas;
amo el cantor asiduo de alegrías y penas;
amo lo azul del cielo de las noches serenas
y el sufrir ilegible de las razas humanas.

De todos los que sufren, soy hermano ferviente,
a todo aquel que llora yo le beso la frente
y conforto las penas de su horrible sufrir;

de todos los que lloran soy amigo y hermano
y a todo decaído yo le ofrezco mi mano
revelación romántica del que sabe sentir.

H. E. CALDERÓN FERREIRA.

Notas para la historia de Bernardo Monteagudo

Cómo fueron exhumados sus restos en Lima y se efectuó su embarco en la fragata "Pte. Sarmiento", en el Callao.—Detalles ignorados de la ceremonia. — Algunos recuerdos interesantes de la vida del prócer.

Siempre los cadáveres de los héroes, reliquias amadas, fueron tributo tangible al pasado.

Una de las figuras más brillantes y singulares que registra los anales emancipatorios rioplatenses y sudcontinentales es, fuera de toda duda, la de don Bernardo de Monteagudo. Revolucionario, guerrero, escritor, periodista, y secretario de San Martín en las jornadas gloriosas de Chile y el Perú, ocupa, por derecho propio, un lugar prominente entre la coruscante pléyade de próceres que coadyuvaron a echar los cimientos de la hodierna nacionalidad argentina y sudamericana.

De ahí que no pudiera ser más justa, más noble y más respetable, la solicitación que en hora ya esculpida con caracteres indelebles en los fastos históricos del país, hiciese el pueblo de "Mayo", de traer al seno de la tierra nativa sus restos mortales; cívico e inolvidable gesto que hoy rememoramos, al vulvulgarizar en esta página dedicada a los héroes, sus vidas y sus glorias, los detalles, desconocidos, por cierto, en nuestra patria, de las tocantes ceremonias que se realizaron en el Perú, con motivo del hallazgo de sus augustas reliquias en la necrópolis limeña, y de su traslación a bordo de la fragata-escuela argentina "Presidente Sarmiento", en el histórico puerto del Callao; detalles, por otra parte, que contribuirán a destruir la caprichosa leyenda que bordárase y se pretendiera cundir en nuestro pueblo, en dicha ocasión, *"de que los restos del " prócer habíanse extraviado y que, por " lo tanto, los traídos desde Lima no " eran "auténticos"*...

En 1916, una comisión de caballeros argentinos, — la misma a cuyo cargo estuvieran los festejos efectuados en celebración del primer centenario del inmortal "Pasaje de los Andes",—insinuó al gobierno nacional la necesidad de repatriar los restos del coronel y doctor don Bernardo de Monteagudo que, desde su asesinato en Lima, en 1825, descansaban en el cementerio general de esta ciudad.

Acogida por el Poder Ejecutivo la patriótica iniciativa, se dirigió al doctor Agustín Garzón, Encargado de Negocios de nuestro país, para que significase al gobierno peruano el deseo manifestado por el pueblo argentino de velar en el suelo de la patria los despojos mortales de aquél que tanto contribuyera a su emancipación y a su gloria.

El doctor Garzón, entonces, elevó al ministerio de relaciones exteriores del Perú la solicitación del caso, cambiándose, con tal motivo, las notas cuyos textos, a la letra, trasuntamos a continuación:

LEGACIÓN
DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Lima, junio 8 de 1917.

N.º 15.

Señor Ministro:

En cumplimiento de instrucciones especiales recibidas de mi gobierno, me es muy grato dirigirme a V. E. con el objeto de llevar a conocimiento del del Perú los vehementes deseos del pueblo argentino por que las cenizas del que fué uno de sus más esclarecidos ciudadanos, eminente político y estadista notable, don Bernardo Monteagudo, reposen de una manera definitiva en el suelo de su patria, al calor de los tibios rayos del sol que le vió nacer.

Este justo anhelo del pueblo argentino, de ver unidos con los mismos laureles de gloria inmarcesible al que con su espada creó la Nación Argentina y al que con su pluma ejerció una influencia tan eficaz en la misma grande y patriótica obra, no dudo encontrará acogida favorable y eco simpático en el noble pueblo peruano, en la creación de cuya nación prestó tan importantes y señalados servicios, como secretario del jefe del ejército libertador del Perú, general don José de San Martín, y luego como ministro de guerra y marina, y más tarde, como ministro de relaciones exteriores.

La custodia y amparo que hasta hoy les ha prodigado esta nación hermana, a la espera que los gobernantes de su patria decidieran repatriarlos, han conquistado francamente el reconocimiento de la Nación Argentina, y me es especialmente satisfactorio expresar en nombre de ella, de su pueblo y de su gobierno, la gratitud sincera que siente por ello.

La circunstancia favorable de arribar al puerto del Callao, el 15 del corriente mes, la fragata-escuela argentina "Presidente Sarmiento", ha hecho que mi gobierno me encomiende la para mí muy satisfactoria gestión de solicitar del del Perú se digne acordar el permiso de repatriación de los restos de don Bernardo Monteagudo.

Dados los estrechos e ininterrumpidos vínculos de sincera amistad y singular simpatía que siempre han unido a ambos pueblos y naciones, hacen que confíe en la deferente aceptación de ésta por parte del gobierno de que V. E. forma parte y abrigue la esperanza de una resolución favorable.

Aprovecho esta nueva oportunidad para reiterar a V. E. las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

AGUSTÍN GARZÓN.

A S. E. el Sr. Doctor Enrique de la Riva Agüero, ministro de relaciones exteriores del Perú. — Lima.

MINISTERIO
DE
RELACIONES EXTERIORES

Lima, 11 de junio de 1919.

N.º 16

Señor Encargado de Negocios:

Por la atenta comunicación de Vuestra Señoría, del 8 del presente mes, me he impuesto de los vehementes deseos del pueblo argentino, de que los restos mortales del esclarecido estadista coronel don Bernardo Monteagudo, que reposan en el cementerio general de Lima, sean trasladados a la República Argentina, su patria, para que descansen al lado de los del inmortal protector del Perú; con cuyo motivo se sirve Vuestra Señoría solicitar de mi gobierno el permiso necesario para la repatriación de esos restos en la fragata-escuela "Presidente Sarmiento", que dentro de breves días arribará al Callao, en viaje de estudio.

La brillante actuación del coronel Monteagudo en la épica labor del egregio generalísimo don José de San Martín para la independencia de Sud América, y las altas funciones públicas que ejerció en el Perú le habían asegurado aquí el cariño y la veneración con que sus despojos mortales han sido guardados hasta ahora y su memoria viene siendo enaltecida. Mas, aun cuando el Perú fué también para él una patria que sus esfuerzos contribuyeron a formar, no quiere mi gobierno ver contrariados los justos anhelos de pueblo tan ligado al nuestro como el argentino, de velar en su propio suelo esas gloriosas reliquias; y si bien el desprenderse de ellas ha de afectar dolorosamente el sentimiento nacional, ha resuelto otorgar la autorización que se ha servido solicitar Vuestra Señoría, por instrucciones especiales recibidas de su gobierno.

Al mismo tiempo, debo participarle que es también deseo del señor presidente de la República que la entrega de los restos que van a repatriarse se verifique con las formalidades del caso y que, al hacerla, se tributen los honores oficiales correspondientes a las elevadas funciones que invistió el coronel Monteagudo, a cuyo efecto me será grato ponerme de acuerdo con Vuestra Señoría para la confección del programa respectivo.

Una vez más, reitérole, señor encargado de negocios, las seguridades de mi distinguida consideración.

E. DE LA RIVA AGÜERO.

Al señor doctor don Agustín Garzón, encargado de negocios de la República Argentina. — Ciudad."

Acordada que fué — como hemos visto — gentilmente por el gobierno peruano la exhumación y repatriación de los restos del prócer, y, conforme al programa especialmente confeccionado, al dicho efecto: a la una de la tarde del 26 de junio de 1917, llegaban al cementerio general, conducidos en el automóvil del ministerio de relaciones exteriores, el oficial mayor del mismo, doctor César A. Elguera, y el encargado de negocios de la República Argentina, doctor Agustín Garzón, quienes fueron recibidos por el señor Pedro García Irigoyen, en representación de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, el médico de policía, Dr. Juan Antonio Portella, y el comisario del Cuartel Tercero, señor Vallerriestra.

Un pelotón de inspectores, con uniformes de parada, hacía guardia en la entrada y otras secciones de la necrópolis.

Los funcionarios supraindicados después de visitar el mausoleo de otro ilustre argentino, el brigadier general don Mariano Necochea, y las tumbas de los mariscales Gamarra y La Mar, del general Salaverry, del Conde de Vista Florida, y de otros personajes conspicuos de la historia peruana y sudcontinental, llegaron a la Capilla, donde ya se hallaban dos elegantísimas cajas mortuorias de nogal, con forro de seda acolchada; pues, habíase tenido la precaución de llevar una grande, para en caso de que el cuerpo estuviera íntegramente momificado, y otra, más pequeña, por si el esqueleto se hubiese desarticulado.

Pocos instantes después procedíase a la búsqueda — ímproba, por cierto, — de los restos del esclarecido tribuno y estadista, pues era un misterio el lugar donde descansaban las preciadas reliquias.

Algunos escritores indicaban que habíaseles sepultado en un mausoleo suntuoso; y otros, no pocos, afirmaban que habían desaparecido...

Pero don Ricardo Palma, en un artículo intitulado "Bolívar y Monteagudo", aseguraba que éste fué enterrado con modestia, según declaración de su apoderado don Juan José Sarratea; y que, en 1878, el celo de un inspector de la Beneficencia, dispuso que los restos fueran exhumados y depositados, previo reconocimiento oficial, en un sencillo nicho del cementerio general.

Guiados por lo aseverado por el prestigioso tradicionalista peruano, el éxito más lisonjero coronó la piadosa cuanto patriótica empresa; pues los despojos del prócer fueron hallados en el nicho número 17 de la segunda fila del Cuartel de la Resurrección, el más añejo de los que hasta la fecha se conservan en el cementerio limense, como que allí duermen también el sueño eterno, tras de vetustas planchas de cobre, que cierran los nichos, las condesas de San Isidro y Casa Saavedra, don Hipólito Unánue, el vicealmirante Guise y otros más, pertenecientes a la más rancia nobleza del Perú.

La manera como se ha conservado memoria del sitio ocupado por Monteagudo no deja de tener interés.

Decíase que hasta 1878 no hubieron más datos que arrojaran luz, que un nicho en cuya lápida se leían las iniciales B. M., y lo que acerca de él relataba el extinto vocal de la corte suprema, doctor Alvarez, quien aseguraba *"que su señor padre lo llevaba con frecuencia ante ese nicho y le decía:—Reza por Monteagudo"*...

Y que, en el año a que hacemos referencia, el inspector de la Beneficencia Pública de Lima, don Agustín de la Puente, hizo colocar una lápida de mármol con la leyenda *Bernardo Monteagudo* y la fecha *28 de enero de 1825*, y encima de ésta, en alegoría, el *Angel del Juicio Final*.

Tras de esta lápida, pues, fué donde se encontraron las osamentas del conspicuo argentino y colaborador de San Martín y Bolívar en sus magnas empresas por la emancipación de Sud América.

El acto exhumatorio fué practicado sin tropiezo alguno. Dos empleados de la Beneficencia desprendieron la lápida

y, al quitar los ladrillos, apareció el ataúd, por cuyos intersticios se divisaba el cráneo del patricio.

El féretro de Monteagudo, de ese prócer ilustre que suscitara tantos amores, tantos odios y tantas envidias, era una pobrísima caja de madera, sin forro ni galas ornamentales. Su estructura traía a la mente los ataúdes que nos describen las novelas folletinescas de Terrail, y su pobreza franciscana corroboraba la declaración de su apoderado Sarratea. ¡Por cruelísima ironía de la suerte, las cenizas del temido revolucionario, del amigo predilecto de San Martín y de Bolívar, se desmigajaban dentro de seis tablas miserales!...

Extraído que húbose la caja y colocada que fué sobre una mesa, el doctor Portella dió principio a la tarea de su reconocimiento. El cuerpo aparecía completamente momificado y cubierto por el hábito de los frailes Juandedianos. Un trozo del capuchón caíale sobre el rostro, ocultando las cuencas de los ojos. Sobre el tórax la mano izquierda descansaba crispada y conservando aún las huellas de su belleza proverbial.

La boca, enteramente abierta, dejaba ver una dentadura que debió ser recia y apretada. Sólo faltaban los incisivos que, tal vez, se rompieran cuando el prócer cayó de cara con el puñal clavado en el pecho.

En el lado izquierdo un enorme boquete, que dejaba al descubierto una costilla fracturada, indicaba el sitio donde fué herido, y lo recio del golpe fratricida.

Bajo el hábito azul y blanco de la orden Juandediana — que tan conocido nos es por las caricaturas de Pancho Sierra,—el cadáver conservaba los calzoncillos y otras prendas de uso interior.

A la vista de esos despojos, tan perfectamente conservados, no es tarea difícil reconstruir la figura marcial de Monteagudo, que sus biógrafos han transmitido con lujo de detalles. Pues aunque *"los negros ojos, el cabello ondeado, la tersura del cutis, la nariz perfecta y la boca"* hayan desaparecido, aún se encontraron, perfectamente inmunes, la frente ancha, el cráneo abultado en el centro y las manos, acerca de cuya hermosura están acordes todos los historiadores. Manos llenas de expresión, a pesar de tener casi un siglo de muertas, finas y pulidas, como de mujer, que dijera uno de sus panegiristas.

El estado de conservación en que fué hallado el cadáver de Monteagudo tráenos también a la memoria lo vulgarizado ya por los prestigiosos escritores: *"de que hay algunos misterios que aclarar en las circunstancias que rodearon a su trágica muerte y a su sepelio".*

Con efecto: existe una grande, notoria contradicción entre el estado de suma pobreza y no menor abandono en que ha debido efectuarse el enterramiento—a juzgar por la vestimenta y el ataúd—y la amistad de Bolívar, que culminó en presencia del cadáver, depositado en la iglesia de San Juan de Dios, cuando, llorando ante el ya extinto camarada, dijo:

—*"¡Monteagudo! ¡Monteagudo! ¡Serás vengado!"*

Pues lo lógico, lo razonable, ¿no habría sido que el *Libertador* hubiese sepultado con pompa a un amigo a quien se prometía vengar?

Sí. Una buena caja mortuoria, siquiera, habría bastado para ello; y no queremos referirnos a honores oficiales porque en las circunstancias en que sucumbió Monteagudo, sin habérsele cumplido el plazo del destierro, no podía reclamarlos.

Todo induce a la creencia de que el cadáver del prócer fué inhumado en forma sigilosa y precipitadamente. Y, ¡quién sabe!, si de la iglesia de San Juan de Dios, adonde fué llevado, salió en la madrugada del día próximo, hacia el cementerio, acompañado sólo por algunos de sus íntimos amigos!...

Los frailes Juandedianos proporcionaron la mortaja y el pobrísimo féretro de su orden... Esto consta en los archivos del convento.

Terminado el reconocimiento médico, el cuerpo de Monteagudo, depositado en la caja en que debía repatriársele, fué conducido a la capilla del cementerio. En seguida procedióse a extender el acta de la exhumación, documento que, trasuntado de uno de cuyos originales, archivado en nuestro ministerio de relaciones exteriores, está concebido en los siguientes términos:

"Reunidos en el cementerio general, a la 1.30 de la tarde, para proceder a la exhumación de los restos del coronel don Bernardo Monteagudo, que, con autorización del gobierno del Perú, van a ser repatriados en la fragata-escuela argentina "Presidente Sarmiento", que próximamente arribará al Callao, los señores doctor don Agustín Garzón, encargado de negocios de la República Argentina; don César A. Elguera, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores; don Pedro García Irigoyen, inspector del cementerio de la Sociedad de Beneficencia Pública; y doctor don Juan Antonio Portella, médico de policía, se descubrió el nicho letra C, número 17, del cuartel de la Resurrección, cubierto por una lápida de mármol que lleva la siguiente inscripción: "Bernardo Monte-agudo. Falleció el 28 de enero de 1825". Removida la lápida, se extrajo un ataúd de madera de alerce, que se encontraba intacto, atado a lo largo y luego a través, en dos partes, con cuerda cuyos extremos estaban amarrados en un clavo de chonta. Cortadas las amarras y levantada la tapa del ataúd, quedaron de manifiesto restos en regular estado de conservación, envueltos en polvos de cal viva. Estaban aparentemente cubiertos por un hábito franciscano; y debajo del hábito prendas interiores de ropa. El médico de policía, doctor Portella, después de examinar los restos, comprobó la existencia de las huellas de la herida punzante y cortante que produjo la muerte del coronel Monteagudo, el 28 de enero de 1825. En la misma condición en que se encontraban los restos, fueron trasladados a un nuevo ataúd de roble con adornos metálicos que encierra otro ataúd interior de cinc, colchado de seda blanca, con una luna que permite ver la parte superior correspondiente al busto. Después de colocados los restos del coronel Monteagudo en este último ataúd, fué soldado herméticamente en presencia de todos los circunstantes y cubierto luego por la tapa del ataúd de roble, sujeta por tornillos y cuya parte superior, sobre la luna del ataúd de cinc, es separable. En seguida, se depositó el féretro en un túmulo levantado al lado izquierdo, dentro de la capilla del cementerio general, donde será velado hasta que se le conduzca a bordo de la fragata-escuela "Presidente Sarmiento". Para constancia firman esta acta, por triplicado, en Lima, el veintiséis de junio de mil novecientos diecisiete. (Firmados). Agustín Garzón, César A. Elguera, P. García Irigoyen, Juan Antonio Portella. (Hay un sello de la legación argentina en el Perú y otro del ministerio de relaciones exteriores del Perú).

Los restos de Monteagudo permanecieron a la expectación pública, en la capilla del cementerio general hasta el día 18 de julio en que, habiendo llegado al Callao la fragata "Presidente Sarmiento" fueron trasladados a su bordo, conforme al programa que, en su homenaje, dictara el excelentísimo gobierno peruano.

De la ceremonia de la traslación de los restos del cementerio limeño al puerto del Callao, da elocuentemente cuenta el decreto de honores que transcribimos:

"Las tropas de la escuela militar formarán en el cementerio general en este orden:

"Hora 9.45 a. m.—La sección de artillería, de la entrada del cementerio a la capilla.

"La sección de infantería, desde la capilla abrirá calle hasta la puerta de atrás del cementerio que comunica con el ferrocarril.

"La división superior, con bandera, servirá de escolta y los alumnos cargarán el ataúd hasta el ferrocarril. Al salir los restos de la capilla, la artillería hará la salva de ordenanza.

"El jefe de estado mayor general dispondrá que se constituya en el Callao, el regimiento de artillería número 2; un regimiento de infantería, y el regimiento número 7 de caballería.

"Estas tropas se encontrarán en el Callao a las 9 y 45 a. m., las que formarán en el trayecto del ferrocarril Central al muelle de guerra.

"El jefe de estado mayor general dará las órdenes convenientes a fin de que todos los jefes y oficiales francos de las guarniciones de Lima y Callao, etc., concurran en traje de gala a la estación del ferrocarril Central, a las 9.45 a. m."

De más está decir que este acto, sin artificiosas pompas, revistió todos los caracteres de un imponente homenaje tanto oficial, cuanto del patriota pueblo del Perú.

Arribado que hubo el convoy que conducía el féretro de Monteagudo al puerto del Callao, fué colocado en una falúa del crucero peruano "Coronel Bolognesi", severa y lujosamente enlutada, y en la que prestaban el servicio de escolta alumnos de la escuela naval militar.

En otras diversas embarcaciones, navegando a babor y estribor de la falúa, acompañaron los restos los altos funcionarios de la nación peruana, el encargado de negocios de la República Argentina, doctor Garzón, y numerosos marinos y militares, todos en orden rigurosa de graduación.

Una vez que hubieron llegado al costado de la fragata "Sarmiento" y en el momento de ser embarcados en ésta los restos del prócer, el crucero "Bolognesi", hizo una salva de siete cañonazos, tributándole los altos honores de ministro de Estado.

Mientras, el pueblo peruano, congregado, como en cita de honor, en el puerto, prorrumpía en delirantes vítores a Monteagudo, a San Martín y a la Argentina, en testimonio de cálido homenaje hacia los esclarecidos próceres, y a su patria, que tanto contribuyera a libertarla del yugo secular.

Poco después, la gallarda nave argentina soltaba amarras, proa a Buenos Aires, a cuyo puerto arribaba el 12 de enero de 1919. De las diversas ceremonias efectuadas en esta capital con motivo de la recepción de los restos, como las que motivaron su traslado a su ciudad natal, Tucumán, omitimos, siquiera, esbozarlas, pues ellas, deben aún persistir latentes en los recuerdos del pueblo de la República. Sólo sí, diremos, que fueron dignas del grandioso homenaje que merecía el conspicuo argentino.

Y, así, en la forma esquemáticamente reseñada, tuvieron lugar las ceremonias de la exhumación y el traslado de los restos de don Bernardo de Monteagudo, desde Lima a Buenos Aires; y quedó, inconcusamente demostrada la inexactitud de la versión propalada por escritores enemigos del Perú, *"de que algunos peruanos", envidiosos de la gloria de Monteagudo", habían exhumado el cadáver de éste y arrojádolo al Rímac;* versión que, — dicho sea en honor de la verdad, — aunque no fuera acogida sino por unos pocos adversarios de la patria de Grau y Bolognesi, dió margen, empero, a que, recordándola, aseguraran *"que los restos del prócer no estaban "en el cementerio, y que, por consecuen- "cia, los llegados a la patria, no eran "los de Monteagudo!..."*

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

LA RECONSTITUCION DE LA GANADERIA FRANCESA



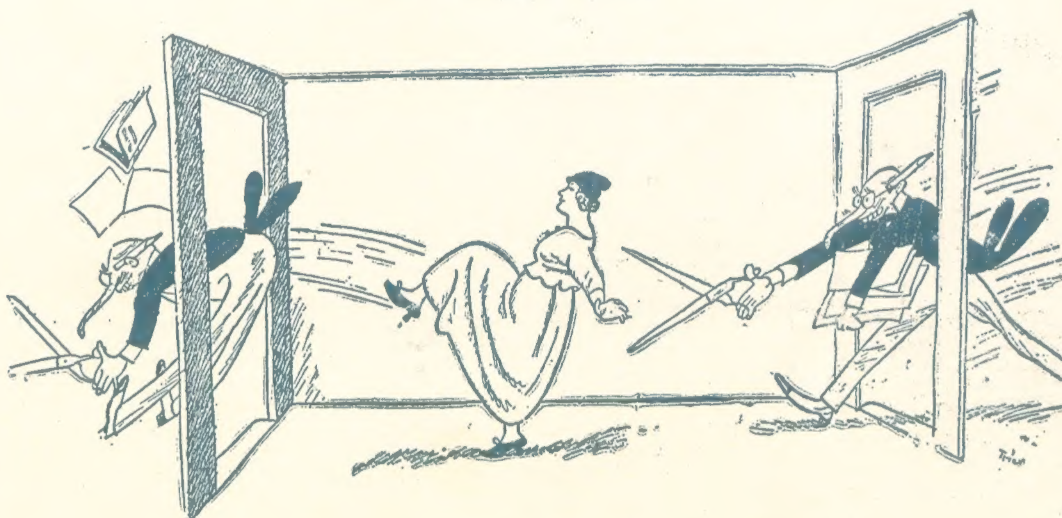
—Es una vaca norteamericana... ¡qué broma!: yo no sé ni una palabra de inglés.

CAMBALACHERÍAS



—¿Quiere el señor una mesita moderna? ¡Dos pesos!
—Desconfío, amigo: hoy día hacen tan bien las imitaciones...

LA CENSURA EN ALEMANIA



La censura es un personaje maravilloso: sale por una puerta y entra por otra.

(De "Lustige Blätter").

ESTRENO ANTICIPADO



—¡Guillermo!, ¿qué haces parado ahí?
—Estoy tratando de usar el paraguas antes de que otro lo use.

UN VISITANTE CURIOSO



—¿No sabes, niño, quién soy?
—No, señor; pero pregunte en esa casa: puede ser que alguien le diga.

ACLAREMOS



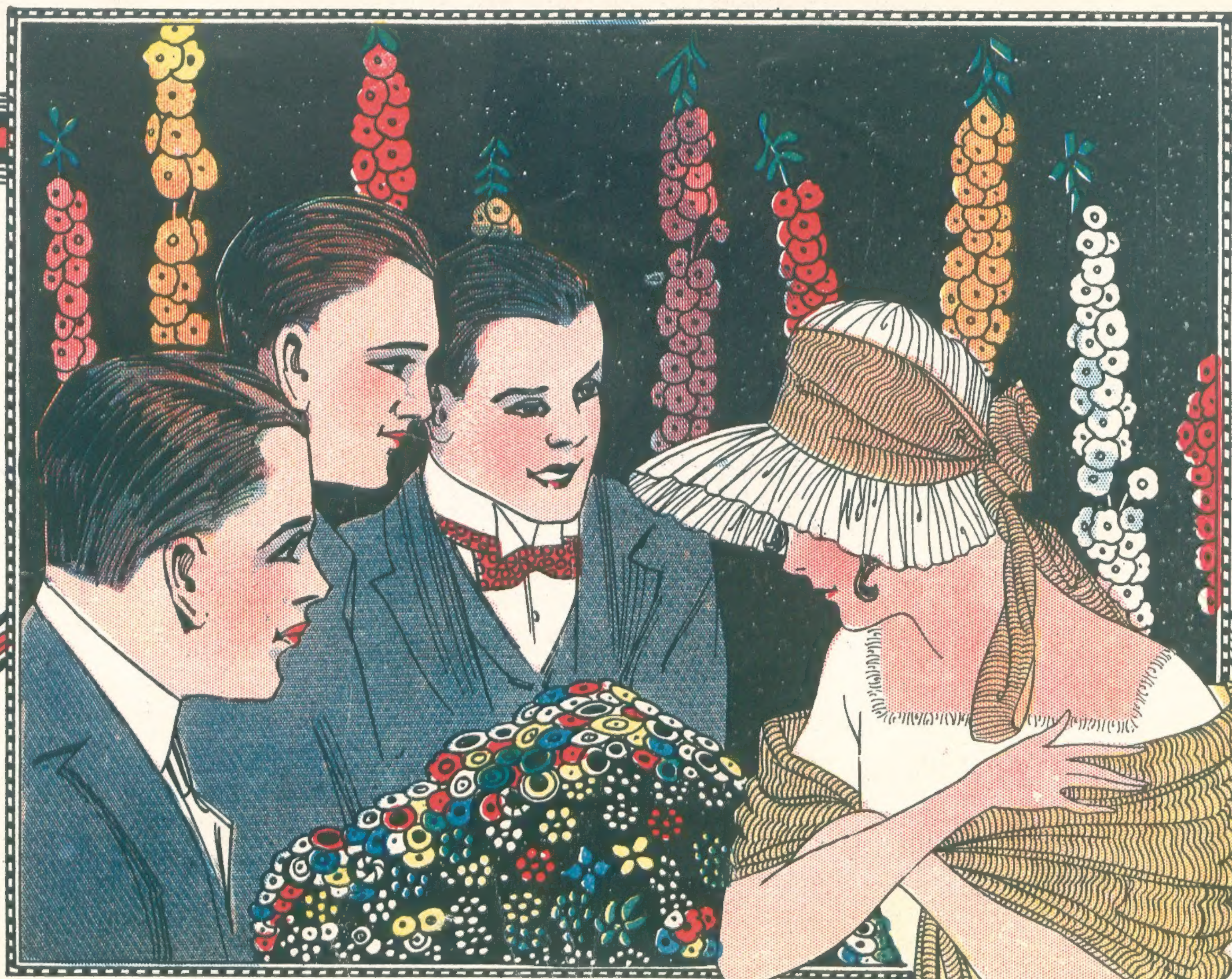
—Fué ésta la del accidente automovilista. Pero no le pasó nada. Un raspón en la pintura...
—¿De su cara o de su máquina?

LO QUE NUNCA SE HA OIDO



—Hay allí unos sombreros muy elegantes, María. Creo que uno de ellos te quedaría bien.
—No, gracias; el que tengo está todavía bastante bien.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



EL POLVO GRASEOSO

LEICHNER

no sólo es preferido por la exquisita fragancia de que está dotado, sino porque las damas han podido comprobar con su uso diario, que es un producto elaborado científicamente, con substancias purísimas, que aparte de conservar **el rostro siempre joven, eleva la belleza natural.**

VENTA EN TODAS PARTES

Evite usted el error y evitará el perjuicio

Al pedir Polvo Graseoso, pida usted **Polvo Graseoso LEICHNER,** única forma de salvar el encanto de la piel de las consecuencias que a él aportaría el uso de burdas imitaciones

MENDEL & Cía.

Bolívar 879

Buenos Aires

